

Segundo libro de los Reyes

¹ Moab se rebeló contra Israel tras la muerte de Ajab.

² Ocozías se cayó por la celosía de su habitación superior que estaba en Samaria, y se enfermó. Envió entonces mensajeros y les dijo: “Vayan a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón, si me recuperaré de esta enfermedad.”

³ Pero el ángel de Yahvé* dijo a Elías tisbita: “Levántate, sube a recibir a los mensajeros del rey de Samaria y diles: ‘¿Es porque no hay un Dios† en Israel que vas a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón?’ ⁴ Ahora, pues, Yahvé dice: “No bajarás del lecho al que has subido, sino que ciertamente morirás”’. Entonces Elías partió.

⁵ Los mensajeros volvieron a él y les dijo: “¿Por qué habéis vuelto?”.

⁶ Le dijeron: “Un hombre subió a nuestro encuentro y nos dijo: “Id, volved al rey que os ha enviado y decidle: “Yahvé dice: ‘¿Es porque no hay Dios en Israel que enviáis a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón? Por lo tanto, no bajarás del lecho al que has subido, sino que ciertamente morirás’ ”.

* **1:3** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:3** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

⁷ Les dijo: “¿Qué clase de hombre es el que ha subido a vuestro encuentro y os ha dicho estas palabras?”

⁸ Le respondieron: “Era un hombre velludo y llevaba un cinturón de cuero en la cintura”.

Dijo: “Es Elías el tisbita”.

⁹ Entonces el rey envió a un capitán de cincuenta con sus cincuenta a él. Subió hasta él; y he aquí que[‡] estaba sentado en la cima del monte. Le dijo: “Hombre de Dios, el rey ha dicho que bajas”.

¹⁰ Elías respondió al capitán de los cincuenta: “¿Si soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta!” Entonces bajó fuego del cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta.

¹¹ De nuevo le envió otro capitán de cincuenta con sus cincuenta. Él le respondió: “Hombre de Dios, el rey ha dicho: “¡Baja rápido!””.

¹² Elías les respondió: “¿Si soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y os consuma a vosotros y a vuestros cincuenta!” Entonces el fuego de Dios bajó del cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta.

¹³ Volvió a enviar al capitán de un tercer grupo de cincuenta con sus cincuenta. El tercer capitán de los cincuenta subió, y vino y se arrodilló ante Elías, y le rogó, y le dijo: “Hombre de Dios, por favor, haz que mi vida y la vida de estos cincuenta de tus siervos sea preciosa ante tus

[‡] **1:9** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

ojos. ¹⁴ He aquí que ha bajado fuego del cielo y ha consumido a los dos últimos capitanes de cincuenta con sus cincuenta. Pero ahora haz que mi vida sea preciosa a tus ojos”.

¹⁵ El ángel de Yahvé dijo a Elías: “Baja con él. No le tengas miedo”.

Entonces se levantó y bajó con él al rey.

¹⁶ Este le dijo: “Yahvé dice: ‘Porque has enviado mensajeros a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón, ¿es que no hay Dios en Israel para consultar su palabra? Por eso no bajarás del lecho al que has subido, sino que morirás sin duda’ ”.

¹⁷ Murió, pues, según la palabra de Yahvé que Elías había pronunciado. Joram comenzó a reinar en su lugar en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá, porque no tenía hijo.

¹⁸ El resto de los hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

2

¹ Cuando Yahvé estaba a punto de llevarse a Elías en un torbellino al cielo, Elías fue con Eliseo desde Gilgal. ² Elías le dijo a Eliseo: “Por favor, espera aquí, porque Yahvé me ha enviado hasta Betel”.

Eliseo dijo: “Vive Yahvé y vive tu alma, no te dejaré”. Así que bajaron a Betel.

³ Los hijos de los profetas que estaban en Betel salieron a ver a Eliseo y le dijeron: “¿Sabes que Yahvé te quitará hoy a tu maestro de encima?”

Dijo: “Sí, lo sé. No te metas en líos”.

⁴ Elías le dijo: “Eliseo, por favor, espera aquí, porque Yahvé me ha enviado a Jericó”.

Dijo: “Vive Yahvé y vive tu alma, no te dejaré”. Así que llegaron a Jericó.

⁵ Los hijos de los profetas que estaban en Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: “¿Sabes que Yahvé te quitará hoy a tu maestro de encima?”

Él respondió: “Sí, lo sé. Cállate”.

⁶ Elías le dijo: “Por favor, espera aquí, porque Yahvé me ha enviado al Jordán”.

Dijo: “Vive Yahvé y vive tu alma, no te dejaré”. Entonces ambos siguieron adelante. ⁷ Cincuenta hombres de los hijos de los profetas fueron y se colocaron frente a ellos a cierta distancia; y ambos se quedaron junto al Jordán. ⁸ Elías tomó su manto, lo enrolló y golpeó las aguas, que se dividieron aquí y allá, de modo que ambos pasaron en seco. ⁹ Cuando hubieron pasado, Elías dijo a Eliseo: “Pregunta qué debo hacer por ti, antes de que me quiten.”

Eliseo dijo: “Por favor, que una doble porción de tu espíritu esté sobre mí”.

¹⁰ Él dijo: “Has pedido algo difícil. Si me ves cuando me quiten, será así para ti; pero si no, no será así”.

¹¹ Mientras seguían hablando, he aquí que un carro de fuego y caballos de fuego los separaban, y Elías subió al cielo en un torbellino. ¹² Eliseo lo vio y gritó: “¡Padre mío, padre mío, los carros de Israel y su caballería!”

No lo vio más. Entonces tomó su propia ropa y la rompió en dos pedazos. ¹³ Tomó también el

manto de Elías que se le había caído, y regresó y se quedó a la orilla del Jordán. ¹⁴ Tomó el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas y dijo: “¿Dónde está Yahvé, el Dios de Elías?” Cuando él también golpeó las aguas, se separaron, y Eliseo pasó.

¹⁵ Cuando los hijos de los profetas que estaban en Jericó frente a él lo vieron, dijeron: “El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo”. Salieron a su encuentro y se postraron en tierra ante él.

¹⁶ Le dijeron: “Mira ahora, hay con tus siervos cincuenta hombres fuertes. Por favor, deja que vayan a buscar a tu amo. Tal vez el Espíritu de Yahvé se lo haya llevado y lo haya puesto en alguna montaña o en algún valle”.

Dijo: “No los envíes”.

¹⁷ Cuando le insistieron hasta que se avergonzó, dijo: “Envíalos”.

Por eso enviaron a cincuenta hombres; y lo buscaron durante tres días, pero no lo encontraron. ¹⁸ Volvieron a buscarlo mientras se quedaba en Jericó, y él les dijo: “¿No os he dicho que no vayáis?”

¹⁹ Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: “Mira, por favor, la situación de esta ciudad es agradable, como ve mi señor; pero el agua es mala y la tierra es estéril.”

²⁰ Dijo: “Tráiganme un frasco nuevo y pongan sal en él”. Entonces se la trajeron. ²¹ Salió al manantial de las aguas, echó sal en él y dijo: “Yahvé dice: ‘He sanado estas aguas. Ya no habrá más muerte ni tierra estéril’”. ²² Así quedaron

curadas las aguas hasta el día de hoy, según la palabra que Eliseo pronunció.

²³ De allí subió a Betel. Mientras subía por el camino, salieron de la ciudad unos jóvenes que se burlaban de él y le decían: “¡Sube, calvo! Sube, calvo!” ²⁴ Él miró detrás de sí y los vio, y los maldijo en nombre de Yavé. Entonces salieron del bosque dos hembras de oso y mutilaron a cuarenta y dos de aquellos jóvenes. ²⁵ Se dirigió desde allí al monte Carmelo, y desde allí regresó a Samaria.

3

¹ Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años. ² Hizo lo que era malo a los ojos de Yavé, pero no como su padre y como su madre, pues quitó la columna de Baal que había hecho su padre. ³ Sin embargo, se aferró a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. No se apartó de ellos.

⁴ Mesá, rey de Moab, era criador de ovejas, y suministraba al rey de Israel cien mil corderos y la lana de cien mil carneros. ⁵ Pero cuando murió Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. ⁶ El rey Joram salió entonces de Samaria y reunió a todo Israel. ⁷ Fue y envió a Josafat, rey de Judá, diciendo: “El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Vas a ir conmigo contra Moab a la batalla?”

Dijo: “Subiré. Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos”.

⁸ Entonces dijo: “¿Por dónde subiremos?”

Joram respondió: “El camino del desierto de Edom”.

⁹ El rey de Israel fue con el rey de Judá y el rey de Edom, y marcharon durante siete días por una ruta tortuosa. No había agua para el ejército ni para los animales que los seguían. ¹⁰ El rey de Israel dijo: “¡Ay! Porque Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab”.

¹¹ Pero Josafat dijo: “¿No hay aquí un profeta de Yahvé, para que podamos consultar a Yahvé por medio de él?”

Uno de los siervos del rey de Israel respondió: “Eliseo, hijo de Safat, que derramó agua sobre las manos de Elías, está aquí”.

¹² Josafat dijo: “La palabra de Yahvé está con él”. Entonces el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom bajaron hacia él.

¹³ Eliseo dijo al rey de Israel: “¿Qué tengo que hacer contigo? Ve a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre”.

El rey de Israel le dijo: “No, porque Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos a la mano de Moab”.

¹⁴ Eliseo dijo: “Vive Yahvé de los Ejércitos, ante quien estoy, ciertamente, si no fuera porque respeto la presencia de Josafat, rey de Judá, no miraría hacia ti ni te vería. ¹⁵ Pero ahora tráeme un músico”. Cuando el músico tocó, la mano de Yavé se posó sobre él. ¹⁶ Dijo:

“Yahvé dice: ‘Haz que este valle se llene de trincheras’. ¹⁷ Porque Yahvé dice: ‘No verás viento, ni verás lluvia, pero ese valle se llenará de agua y beberás, tanto tú como tu ganado y tus otros animales. ¹⁸ Esto es algo fácil a los ojos del Señor. También entregará a los moabitas en tu mano. ¹⁹ Golpearás toda ciudad fortificada y toda ciudad selecta, y derribarás todo árbol bueno, y detendrás todos los manantiales de agua, y estropearás con piedras todo terreno bueno”.

²⁰ Por la mañana, a la hora de ofrecer el sacrificio, he aquí que llegaron aguas por el camino de Edom, y el país se llenó de agua.

²¹ Cuando todos los moabitas se enteraron de que los reyes habían subido a luchar contra ellos, se reunieron, todos los que podían ponerse una armadura, jóvenes y viejos, y se pusieron en la frontera. ²² Se levantaron de madrugada, y el sol brilló sobre el agua, y los moabitas vieron el agua frente a ellos roja como la sangre. ²³ Dijeron: “Esto es sangre. Los reyes están seguramente destruidos, y se han golpeado mutuamente. Ahora, pues, Moab, ¡al saqueo!”

²⁴ Cuando llegaron al campamento de Israel, los israelitas se levantaron e hirieron a los moabitas, de modo que huyeron ante ellos; y avanzaron por la tierra atacando a los moabitas.

²⁵ Derribaron las ciudades, y en cada pedazo de tierra buena cada uno echó su piedra y la llenó. También detuvieron todos los manantiales de agua y cortaron todos los árboles buenos, hasta que en Kir Hareset sólo quedaron sus piedras;

sin embargo, los hombres armados con hondas la rodearon y la atacaron. ²⁶ Cuando el rey de Moab vio que la batalla era demasiado dura para él, tomó consigo a setecientos hombres que sacaban una espada, para abrirse paso hasta el rey de Edom; pero no pudieron. ²⁷ Entonces tomó a su hijo mayor, que habría reinado en su lugar, y lo ofreció en holocausto sobre el muro. Hubo gran ira contra Israel, y se apartaron de él, y volvieron a su tierra.

4

¹ Una mujer de las esposas de los hijos de los profetas clamó a Eliseo diciendo: “Tu siervo, mi esposo, ha muerto. Tú sabes que tu siervo temía a Yahvé. Ahora el acreedor ha venido a tomar para sí a mis dos hijos como esclavos”.

² Eliseo le dijo: “¿Qué debo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en la casa?”

Ella dijo: “Tu siervo no tiene nada en la casa, excepto una olla de aceite”.

³ Luego les dijo: “Vayan y pidan prestados recipientes vacíos a todos sus vecinos. No pidas prestados sólo algunos recipientes. ⁴ Entra y cierra la puerta para ti y para tus hijos, y echa aceite en todos esos recipientes; y aparta los que estén llenos.”

⁵ Se separó de él y cerró la puerta para sí misma y para sus hijos. Le trajeron los recipientes y ella echó aceite. ⁶ Cuando los recipientes se llenaron, dijo a su hijo: “Tráeme otro recipiente”.

Le dijo: “No hay otro recipiente”. Entonces el aceite dejó de fluir.

⁷ Entonces ella vino y se lo contó al hombre de Dios. Él le dijo: “Ve, vende el aceite y paga tu deuda; y tú y tus hijos vivid del resto”.

⁸ Un día Eliseo fue a Sunem, donde había una mujer prominente, y ella lo convenció de que comiera pan. Así fue, que cada vez que pasaba por allí, se volvía para comer pan. ⁹ Ella dijo a su marido: “Mira ahora, percibo que éste es un santo varón de Dios que pasa por delante de nosotros continuamente. ¹⁰ Por favor, hagamos una pequeña habitación en el techo. Pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un candelabro para él. Cuando venga a nosotros, podrá quedarse allí”.

¹¹ Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó. ¹² Dijo a Guejazi, su criado: “Llama a esta sunamita”. Cuando la llamó, ella se puso delante de él. ¹³ Él le dijo: “Dile ahora: ‘Mira que nos has atendido con todos estos cuidados. ¿Qué hay que hacer por ti? ¿Quieres que te hablen al rey o al capitán del ejército?’”

Ella respondió: “Habito entre mi propia gente”.

¹⁴ Dijo: “¿Qué hay que hacer entonces por ella?”

Giezi respondió: “Ciertamente no tiene hijo, y su marido es viejo”.

¹⁵ Él dijo: “Llámala”. Cuando la llamó, ella se puso en la puerta. ¹⁶ Le dijo: “El año que viene, en esta época, abrazarás un hijo”.

Ella dijo: “No, señor mío, hombre de Dios, no mientas a tu siervo”.

¹⁷ La mujer concibió y dio a luz un hijo en aquel tiempo, como le había dicho Eliseo.

¹⁸ Cuando el niño creció, un día salió a ver a su padre a los segadores. ¹⁹ Le dijo a su padre: “¡Mi cabeza! Mi cabeza!”

Dijo a su criado: “Llévalo a su madre”.

²⁰ Cuando lo tomó y lo llevó a su madre, se sentó en sus rodillas hasta el mediodía, y luego murió. ²¹ Ella subió, lo puso en la cama del hombre de Dios, le cerró la puerta y salió.

²² Llamó a su marido y le dijo: “Te ruego que me envíes uno de los criados y uno de los asnos, para que corra al hombre de Dios y vuelva.”

²³ Él dijo: “¿Por qué quieres ir a él hoy? No es luna nueva ni sábado”.

Ella dijo: “Está bien”.

²⁴ Entonces ensilló un asno y dijo a su criado: “¡Conduce y avanza! No frenes por mí, si no te lo pido”.

²⁵ Ella se fue y vino al hombre de Dios en el monte Carmelo. Cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a Giezi, su siervo: “Ahí está la sunamita. ²⁶ Por favor, corre ahora a su encuentro y pregúntale: “¿Te va bien? ¿Está bien tu marido? ¿Está bien tu hijo?”

Ella respondió: “Está bien”.

²⁷ Cuando se acercó al hombre de Dios en la colina, se agarró a sus pies. Guejazi se acercó para empujarla; pero el hombre de Dios dijo: “Déjala, porque su alma está turbada dentro de

ella, y Yahvé me lo ha ocultado y no me lo ha dicho.”

²⁸ Entonces ella dijo: “¿Acaso te pedí un hijo, mi señor? ¿No te dije que no me engañaras?”

²⁹ Entonces dijo a Guejazi: “Mete tu capa en tu cinturón, toma mi bastón en tu mano y sigue tu camino. Si te encuentras con algún hombre, no lo saludes; y si alguien te saluda, no le vuelvas a responder. Luego pon mi bastón en la cara del niño”.

³⁰ La madre del niño dijo: “Vive Yahvé y vive tu alma, no te dejaré”.

Así que se levantó y la siguió.

³¹ Gehazi se adelantó a ellos y puso el bastón sobre el rostro del niño, pero no había voz ni oído. Por eso volvió a su encuentro y le dijo: “El niño no ha despertado”.

³² Cuando Eliseo entró en la casa, he aquí que el niño estaba muerto y acostado en su cama.

³³ Entró, pues, y cerró la puerta a los dos, y oró a Yahvé. ³⁴ Subió y se acostó sobre el niño, y puso su boca sobre su boca, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre sus manos. Se tendió sobre él, y la carne del niño se calentó. ³⁵ Luego regresó y se paseó por la casa una vez de un lado a otro, después subió y se tendió sobre él. Entonces el niño estornudó siete veces, y el niño abrió los ojos. ³⁶ Llamó a Giezi y le dijo: “¡Llama a esta sunamita!” Y la llamó.

Cuando ella se acercó a él, le dijo: “Toma a tu hijo”.

³⁷ Entonces entró, se postró a sus pies y se inclinó hasta el suelo; luego tomó a su hijo y salió.

³⁸ Eliseo llegó de nuevo a Gilgal. Había hambre en el país, y los hijos de los profetas estaban sentados ante él; y dijo a su criado: “Trae la olla grande y hierve un guiso para los hijos de los profetas.”

³⁹ Uno de ellos salió al campo a recoger hierbas, y encontró una parra silvestre, de la que recogió un regazo lleno de calabazas silvestres, y vino y las cortó en la olla del guiso, porque no las reconocían. ⁴⁰ Así echaron para que los hombres comieran. Mientras comían un poco del guiso, gritaron y dijeron: “¡Hombre de Dios, hay muerte en la olla!”. Y no pudieron comerlo.

⁴¹ Pero él dijo: “Entonces trae comida”. La echó en la olla, y dijo: “Sírvela al pueblo, para que coma”. Y no había nada malo en la olla.

⁴² Vino un hombre de Baal Salishah y le trajo al hombre de Dios un poco de pan de las primicias: veinte panes de cebada y espigas frescas en su saco. Eliseo le dijo: “Dale al pueblo para que coma”.

⁴³ Su siervo dijo: “¿Qué, debo exponer esto ante cien hombres?”

Pero él dijo: “Dáselo al pueblo, para que coma; porque Yahvé dice: ‘Comerán y les sobrará’ ”.

⁴⁴ Así que lo puso delante de ellos y comieron y sobró algo, según la palabra de Yahvé.

5

¹ Naamán, capitán del ejército del rey de Siria, era un gran hombre con su amo, y honorable, porque por él Yahvé había dado la victoria a Siria; era también un hombre valiente, pero era leproso. ² Los sirios habían salido en grupos y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una niña, que atendía a la mujer de Naamán. ³ Ella le dijo a su ama: “¡Ojalá mi señor estuviera con el profeta que está en Samaria! Entonces lo sanaría de su lepra”.

⁴ Alguien entró y se lo contó a su señor, diciendo: “La chica que es de la tierra de Israel dijo esto”.

⁵ El rey de Siria dijo: “Ve ahora y enviaré una carta al rey de Israel”.

Partió, y tomó consigo diez talentos* de plata, seis mil piezas de oro y diez mudas de ropa. ⁶ Llevó la carta al rey de Israel, diciendo: “Cuando te llegue esta carta, he aquí que he enviado a mi siervo Naamán a ti, para que lo cures de su lepra.”

⁷ Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó las vestiduras y dijo: “¿Soy yo Dios, para matar y dar vida, para que este hombre me envíe a curar a un hombre de su lepra? Pero, por favor, considera y ve cómo busca un pleito contra mí”.

⁸ Cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel se había rasgado las vestiduras, envió a decir al rey: “¿Por qué te has rasgado las

* 5:5 Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras

vestiduras? Que venga ahora a mí, y sabrá que hay un profeta en Israel”.

⁹ Entonces Naamán vino con sus caballos y con sus carros, y se paró a la puerta de la casa de Eliseo. ¹⁰ Eliseo le envió un mensajero, diciendo: “Ve y lávate en el Jordán siete veces, y tu carne volverá a ti y quedarás limpio”.

¹¹ Pero Naamán se enojó, y se fue diciendo: “He aquí, yo pensaba: ‘Seguramente saldrá a mí, y se pondrá de pie, e invocará el nombre de Yahvé su Dios, y agitará su mano sobre el lugar, y sanará al leproso’. ¹² ¿No son Abaná y Farfar, los ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podría yo lavarme en ellos y quedar limpio?”. Así que se dio la vuelta y se marchó furioso.

¹³ Sus criados se acercaron y le hablaron diciendo: “Padre mío, si el profeta te hubiera pedido que hicieras alguna cosa grande, ¿no la habrías hecho? ¿Cuánto más cuando te dice: ‘Lávate y queda limpio’?”

¹⁴ Entonces descendió y se sumergió siete veces en el Jordán, según el dicho del hombre de Dios; y su carne se restauró como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio. ¹⁵ Volvió al hombre de Dios, él y toda su compañía, y vino y se puso de pie ante él, y dijo: “Mira ahora, yo sé que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Ahora, pues, te ruego que aceptes un regalo de tu siervo”.

¹⁶ Pero él dijo: “Vive Yahvé, ante quien estoy, no recibiré a ninguno”.

Le instó a que lo tomara, pero él se negó.

¹⁷ Naamán dijo: “Si no es así, por favor, dale a

tu siervo dos mulas de tierra, porque tu siervo no ofrecerá de ahora en adelante ni holocaustos ni sacrificios a otros dioses, sino a Yavé. ¹⁸ Que Yahvé perdone a tu siervo en esto: cuando mi amo entre en la casa de Rimón para adorar allí, y se apoye en mi mano, y yo me incline en la casa de Rimón. Cuando me inclino en la casa de Rimón, que el Señor perdone a tu siervo en esto”.

¹⁹ Le dijo: “Ve en paz”.

Y se alejó de él un poco. ²⁰ Pero Giezi, siervo de Eliseo, el hombre de Dios, dijo: “He aquí que mi amo ha perdonado a este Naamán el sirio, al no recibir de sus manos lo que ha traído. Vive Yahvé, que correré tras él y tomaré algo de él”.

²¹ Entonces Giezi siguió a Naamán. Cuando Naamán vio que uno corría detrás de él, bajó del carro a su encuentro y le dijo: “¿Está todo bien?”.

²² Él dijo: “Todo está bien. Mi amo me ha enviado diciendo: ‘He aquí que ahora mismo han venido a mí, de la región montañosa de Efraín, dos jóvenes de los hijos de los profetas. Por favor, dales un talento[†] de plata y dos mudas de ropa’ ”.

²³ Naamán dijo: “Tengan a bien tomar dos talentos”. Él lo instó, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, con dos mudas de ropa, y se los puso a dos de sus siervos; y ellos los llevaron delante de él. ²⁴ Cuando llegó al monte, se los quitó de las manos y los guardó en la casa. Luego

[†] **5:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

dejó ir a los hombres y se marcharon. ²⁵ Pero él entró y se puso delante de su amo. Eliseo le dijo: “¿De dónde vienes, Guejazi?”

Dijo: “Su servidor no fue a ninguna parte”.

²⁶ Le dijo: “¿No te acompañó mi corazón cuando el hombre se apartó de su carro para salir a tu encuentro? ¿Acaso es tiempo de recibir dinero, y de recibir vestidos, y olivares y viñas, y ovejas y ganado, y siervos y siervas? ²⁷ Por eso, la lepra de Naamán se pegará a ti y a tu descendencia para siempre”.

Salió de su presencia como un leproso, blanco como la nieve.

6

¹ Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: “Mira ahora, el lugar donde vivimos y nos reunimos contigo es demasiado pequeño para nosotros. ² Por favor, vayamos al Jordán, y cada uno tome una viga de allí, y hagamos allí un lugar donde podamos vivir.”

Él respondió: “¡Vete!”

³ Uno dijo: “Por favor, tened el gusto de ir con vuestros siervos”.

Él respondió: “Iré”. ⁴ Así que se fue con ellos. Cuando llegaron al Jordán, cortaron leña. ⁵ Pero cuando uno estaba cortando un árbol, la cabeza del hacha cayó al agua. Entonces gritó y dijo: “¡Ay, señor mío! Porque era prestada”.

⁶ El hombre de Dios preguntó: “¿Dónde cayó?”. Le mostró el lugar. Cortó un palo, lo arrojó allí e hizo flotar el hierro. ⁷ Le dijo: “Tómalo”. Así que alargó la mano y lo cogió.

⁸ El rey de Siria estaba en guerra contra Israel, y se aconsejó con sus siervos, diciendo: “Mi campamento estará en tal y tal lugar”.

⁹ El hombre de Dios envió a decir al rey de Israel: “Ten cuidado de no pasar por este lugar, porque los sirios bajan por allí”. ¹⁰ El rey de Israel envió al lugar que el hombre de Dios le había dicho y advertido, y se salvó allí, ni una ni dos veces. ¹¹ El corazón del rey de Siria se turbó mucho por esto. Llamó a sus siervos y les dijo: “¿No queréis mostrarme cuál de los dos es para el rey de Israel?”

¹² Uno de sus siervos dijo: “No, mi señor, oh rey; pero Eliseo, el profeta que está en Israel, le cuenta al rey de Israel las palabras que habla en su alcoba”.

¹³ Dijo: “Ve a ver dónde está, para que envíe a buscarlo”.

Se le dijo: “He aquí que está en Dotán”.

¹⁴ Por eso envió allí caballos, carros y un gran ejército. Llegaron de noche y rodearon la ciudad. ¹⁵ Cuando el siervo del hombre de Dios se levantó de madrugada y salió, he aquí que un ejército con caballos y carros rodeaba la ciudad. Su siervo le dijo: “¡Ay, señor mío! ¿Qué haremos?”

¹⁶ Él respondió: “No temas, porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos”. ¹⁷ Eliseo oró y dijo: “Yahvé, por favor, abre sus ojos para que pueda ver.” Yahvé abrió los ojos del joven y vio; y he aquí que la montaña estaba llena de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo. ¹⁸ Cuando bajaron

hacia él, Eliseo oró a Yahvé y dijo: “Por favor, hiere a este pueblo con ceguera”.

Los golpeó con ceguera según la palabra de Eliseo.

¹⁹ Eliseo les dijo: “Este no es el camino, ni esta es la ciudad. Seguidme, y os llevaré al hombre que buscáis”. Los condujo a Samaria. ²⁰ Cuando llegaron a Samaria, Eliseo dijo: “Yahvé, abre los ojos de estos hombres para que vean”.

El Señor les abrió los ojos, y vieron; y he aquí que estaban en medio de Samaria.

²¹ El rey de Israel dijo a Eliseo, al verlos: “Padre mío, ¿los golpearé? ¿Los golpeo?”

²² Él respondió: “No los golpearás. ¿Golpearías a los que has llevado cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y luego vayan a su amo”.

²³ Les preparó un gran banquete. Después de que comieron y bebieron, los despidió y se fueron con su amo. Entonces las bandas de Siria dejaron de asaltar la tierra de Israel.

²⁴ Después de esto, Benhadad, rey de Siria, reunió a todo su ejército y subió a sitiar Samaria.

²⁵ Hubo una gran hambruna en Samaria. La sitiaron hasta que una cabeza de asno se vendió por ochenta monedas de plata, y la cuarta parte de un kab de estiércol de paloma por cinco monedas de plata. ²⁶ Cuando el rey de Israel pasaba por la muralla, una mujer le gritó diciendo: “¡Socorro, mi señor, oh rey!”

²⁷ Dijo: “Si Yahvé no te ayuda, ¿de dónde podría sacar ayuda para ti? ¿De la era, o del

lagar?” ²⁸ Entonces el rey le preguntó: “¿Cuál es tu problema?”

Ella respondió: “Esta mujer me dijo: ‘Entrega a tu hijo, para que lo comamos hoy, y mañana comeremos a mi hijo’. ²⁹ Así que hervimos a mi hijo y nos lo comimos; y al día siguiente le dije a ella: ‘Entrega a tu hijo, para que nos lo comamos’; y ella ha escondido a su hijo.”

³⁰ Cuando el rey oyó las palabras de la mujer, rasgó sus vestidos. Pasaba por el muro, y la gente miró, y he aquí que tenía un saco debajo de su cuerpo. ³¹ Entonces dijo: “Que Dios me haga así, y más aún, si la cabeza de Eliseo, hijo de Safat, permanece hoy sobre él.”

³² Pero Eliseo estaba sentado en su casa, y los ancianos estaban sentados con él. Entonces el rey envió a un hombre de su parte; pero antes de que el mensajero llegara a él, dijo a los ancianos: “¿Veis cómo este hijo de un asesino ha enviado a quitarme la cabeza? Mirad, cuando venga el mensajero, cerrad la puerta y mantenedla cerrada contra él. ¿No se oye el ruido de los pies de su amo detrás de él?”

³³ Mientras aún hablaba con ellos, he aquí que el mensajero descendió hacia él. Entonces dijo: “He aquí que este mal viene de Yahvé. ¿Por qué he de esperar más a Yahvé?”

7

¹ Eliseo dijo: “Escuchen la palabra de Yahvé. Yahvé dice: ‘Mañana a esta hora se venderá un seah de harina fina por un siclo, y dos seah de cebada por un siclo, en la puerta de Samaria’ ”.

² Entonces el capitán en cuya mano se apoyaba el rey respondió al hombre de Dios y dijo: “He aquí que si Yahvé hizo ventanas en el cielo, ¿podría ser esto?”

Dijo: “He aquí que lo veréis con vuestros ojos, pero no comeréis de él”.

³ Había cuatro leprosos a la entrada de la puerta. Se dijeron unos a otros: “¿Por qué nos sentamos aquí hasta que muramos? ⁴ Si decimos: ‘Vamos a entrar en la ciudad’, entonces el hambre está en la ciudad y moriremos allí. Si nos quedamos aquí sentados, también moriremos. Ahora, pues, venid y entreguémonos al ejército de los sirios. Si nos salvan con vida, viviremos; y si nos matan, sólo moriremos”.

⁵ Se levantaron en el crepúsculo para ir al campamento de los sirios. Cuando llegaron a la parte más alejada del campamento de los sirios, he aquí que no había nadie allí. ⁶ Porque el Señor había hecho oír al ejército de los sirios el ruido de los carros y el ruido de los caballos, el ruido de un gran ejército; y se dijeron unos a otros: “He aquí que el rey de Israel ha contratado contra nosotros a los reyes de los hititas y a los reyes de los egipcios para que nos ataquen.” ⁷ Se levantaron, pues, y huyeron en el crepúsculo, y dejaron sus tiendas, sus caballos y sus asnos, y el campamento tal como estaba, y huyeron por su vida. ⁸ Cuando estos leprosos llegaron a la parte más alejada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron; luego se llevaron plata, oro y ropa y fueron a esconderlos. Luego volvieron, entraron en otra

tienda y también se llevaron cosas de allí, y fueron a esconderlas. ⁹ Entonces se dijeron unos a otros: “No estamos haciendo bien las cosas. Hoy es un día de buenas noticias, y guardamos silencio. Si esperamos hasta la luz de la mañana, el castigo nos alcanzará. Ahora, pues, venid, vamos a contárselo a la casa del rey”.

¹⁰ Vinieron, pues, y llamaron a los porteros de la ciudad, y les dijeron: “Hemos llegado al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí ningún hombre, ni siquiera una voz de hombre, sino los caballos atados, los asnos atados y las tiendas tal como estaban.”

¹¹ Entonces los porteros dieron la voz de alarma y se lo contaron a la casa del rey que estaba dentro.

¹² El rey se levantó por la noche y dijo a sus siervos: “Ahora les mostraré lo que nos han hecho los sirios. Saben que tenemos hambre. Por eso han salido del campamento para esconderse en el campo, diciendo: ‘Cuando salgan de la ciudad, los tomaremos vivos y entraremos en la ciudad.’”

¹³ Uno de sus siervos respondió: “Por favor, deja que algunas personas tomen cinco de los caballos que quedan, que han quedado en la ciudad. He aquí que son como toda la multitud de Israel que ha quedado en ella. He aquí que son como toda la multitud de Israel que ha sido consumida. Enviemos y veamos”.

¹⁴ Por lo tanto, tomaron dos carros con caballos, y el rey los envió al ejército sirio, diciendo: “Vayan y vean”.

¹⁵ Fueron tras ellos hasta el Jordán, y he aquí que todo el camino estaba lleno de ropas y equipos que los sirios habían arrojado en su apuro. Los mensajeros volvieron y se lo comunicaron al rey. ¹⁶ El pueblo salió y saqueó el campamento de los sirios. Así, un seah de harina fina se vendió por un siclo, y dos medidas de cebada por un siclo, según la palabra de Yavé. ¹⁷ El rey había designado al capitán en cuya mano se apoyó para que estuviera a cargo de la puerta; y el pueblo lo pisoteó en la puerta, y murió como había dicho el hombre de Dios, que habló cuando el rey bajó a él. ¹⁸ Sucedió así como el hombre de Dios había hablado al rey, diciendo: “Dos seahs de cebada por un siclo, y un seah de harina fina por un siclo, estarán mañana a esta hora en la puerta de Samaria;” ¹⁹ y aquel capitán respondió al hombre de Dios, y dijo: “Ahora bien, si Yahvé hiciera ventanas en el cielo, ¿podría ser tal cosa?” y dijo: “He aquí, lo verás con tus ojos, pero no comerás de él.” ²⁰ Así le sucedió, pues el pueblo lo pisoteó en la puerta, y murió.

8

¹ Eliseo había hablado con la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida, diciéndole: “Levántate y vete, tú y tu familia, y quédate por un tiempo donde puedas; porque Yahvé ha convocado una hambruna. También vendrá sobre la tierra durante siete años”.

² La mujer se levantó e hizo lo que le dijo el hombre de Dios. Se fue con su familia y vivió

en la tierra de los filisteos durante siete años. ³ Al cabo de los siete años, la mujer regresó de la tierra de los filisteos. Entonces salió a rogar al rey por su casa y por su tierra. ⁴ El rey estaba hablando con Giezi, el siervo del hombre de Dios, diciendo: “Por favor, cuéntame todas las grandes cosas que ha hecho Eliseo.” ⁵ Mientras él le contaba al rey cómo había devuelto la vida al que estaba muerto, he aquí que la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida le rogó al rey por su casa y por su tierra. Giezi dijo: “Señor mío, oh rey, ésta es la mujer y éste es su hijo, al que Eliseo devolvió la vida.”

⁶ Cuando el rey preguntó a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey le asignó un oficial, diciendo: “Devuélvele todo lo que era suyo, y todos los frutos del campo desde el día en que dejó la tierra, hasta ahora”.

⁷ Eliseo llegó a Damasco, y Benhadad, rey de Siria, estaba enfermo. Se le dijo: “El hombre de Dios ha venido aquí”.

⁸ El rey dijo a Hazael: “Toma un regalo en tu mano y ve a encontrarte con el hombre de Dios y consulta a Yahvé por él, diciendo: “¿Me recuperaré de esta enfermedad?””.

⁹ Entonces Hazael salió a su encuentro y tomó un regalo de todo lo bueno de Damasco, cuarenta camellos de carga, y vino y se puso delante de él y le dijo: “Tu hijo Benhadad, rey de Siria, me ha enviado a ti, diciendo: “¿Me recuperaré de esta enfermedad?””.

¹⁰ Eliseo le dijo: “Ve y dile: ‘Seguramente te recuperarás’; sin embargo, Yahvé me ha

mostrado que seguramente morirá”. ¹¹ Y fijó su mirada en él, hasta que se avergonzó. Entonces el hombre de Dios lloró.

¹² Hazael dijo: “¿Por qué lloras, mi señor?”

Él respondió: “Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel. Prenderás fuego a sus fortalezas, y matarás a sus jóvenes a espada, y despedazarás a sus pequeños, y desgarrarás a sus mujeres embarazadas.”

¹³ Hazael dijo: “¿Pero qué es tu siervo, que no es más que un perro, para que pueda hacer esta gran cosa?”

Eliseo respondió: “Yahvé me ha mostrado que serás rey de Siria”.

¹⁴ Entonces se apartó de Eliseo y se acercó a su amo, que le dijo: “¿Qué te ha dicho Eliseo?”.

Respondió: “Me dijo que seguramente te recuperarías”.

¹⁵ Al día siguiente, tomó un paño grueso, lo mojó en agua y lo extendió sobre el rostro del rey, de modo que éste murió. Entonces Hazael reinó en su lugar.

¹⁶ En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, siendo entonces Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá. ¹⁷ Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar. Reinó ocho años en Jerusalén.

¹⁸ Siguió el camino de los reyes de Israel, al igual que la casa de Ajab, pues se casó con la hija de éste. Hizo lo que era malo a los ojos del Señor.

¹⁹ Sin embargo, el Señor no quiso destruir a Judá

por amor a David, su siervo, pues le prometió que le daría siempre una lámpara para sus hijos.

²⁰ En sus días Edom se rebeló de la mano de Judá y se hizo un rey sobre ellos. ²¹ Entonces Joram cruzó a Zair, y todos sus carros con él; se levantó de noche e hirió a los edomitas que lo rodeaban con los capitanes de los carros; y el pueblo huyó a sus tiendas. ²² Así Edom se rebeló de la mano de Judá hasta el día de hoy. También Libna se rebeló al mismo tiempo. ²³ Los demás hechos de Joram y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ²⁴ Joram durmió con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de David, y su hijo Ocozías reinó en su lugar.

²⁵ En el duodécimo año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá. ²⁶ Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omri, rey de Israel. ²⁷ Anduvo en el camino de la casa de Acab e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, al igual que la casa de Acab, pues era yerno de la casa de Acab.

²⁸ Fue con Joram, hijo de Ajab, a la guerra contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad, y los sirios hirieron a Joram. ²⁹ El rey Joram regresó para curarse en Jezreel de las heridas que los sirios le habían hecho en Ramá, cuando luchó contra Hazael, rey de Siria. Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, bajó a ver a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque estaba enfermo.

9

¹ El profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas y le dijo: “Ponte el cinturón en la cintura, toma esta vasija de aceite en tu mano y ve a Ramot de Galaad. ² Cuando llegues allí, busca a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, y entra y haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a una habitación interior. ³ Luego toma la vasija de aceite y derrámala sobre su cabeza, y di: “Yahvé dice: “Te he ungido como rey sobre Israel””. Entonces abre la puerta, huye y no esperes”.

⁴ El joven profeta fue a Ramot de Galaad. ⁵ Cuando llegó, he aquí que los capitanes del ejército estaban sentados. Entonces dijo: “Tengo un mensaje para ti, capitán”.

Jehú dijo: “¿A quién de nosotros?”

Dijo: “A ti, oh capitán”. ⁶ Se levantó y entró en la casa. Luego derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo: “Yahvé, el Dios de Israel, dice: “Te he ungido rey sobre el pueblo de Yahvé, sobre Israel. ⁷ Debes golpear la casa de tu amo Ajab, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Yavé, a manos de Jezabel. ⁸ Porque toda la casa de Ajab perecerá. Cortaré de Ajab a todo el que orine contra una pared, tanto al que está encerrado como al que queda suelto en Israel. ⁹ Haré que la casa de Acab sea como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahías. ¹⁰ Los perros se comerán a Jezabel en la

parcela de Jezreel, y no habrá quien la entierre.’ ”
Entonces abrió la puerta y huyó.

¹¹ Cuando Jehú salió a ver a los siervos de su señor y uno le dijo: “¿Está todo bien? ¿Por qué ha venido a ti este loco?”

Les dijo: “Ya conocéis al hombre y su forma de hablar”.

¹² Ellos dijeron: “Eso es mentira. Dinos ahora”.

Me dijo: “Dice Yahvé que te he ungido como rey de Israel”.

¹³ Entonces se apresuraron, y cada uno tomó su manto y lo puso debajo de él en lo alto de la escalera, y tocaron la trompeta, diciendo: “Jehú es rey.”

¹⁴ Entonces Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, conspiró contra Joram. (Joram estaba defendiendo Ramot de Galaad, él y todo Israel, a causa de Hazael, rey de Siria; ¹⁵ pero el rey Joram había regresado para curarse en Jezreel de las heridas que los sirios le habían hecho cuando luchó con Hazael, rey de Siria). Jehú dijo: “Si este es tu pensamiento, que nadie se escape y salga de la ciudad para ir a contarle en Jezreel”. ¹⁶ Así que Jehú montó en un carro y fue a Jezreel, pues Joram yacía allí. Ocozías, rey de Judá, había bajado a ver a Joram. ¹⁷ El centinela estaba en la torre de Jezreel, y al ver que llegaba la compañía de Jehú, dijo: “Veo una compañía.”

Joram dijo: “Toma un jinete y envía a recibirlos, y que diga: “¿Hay paz?””.

¹⁸ Entonces uno fue a caballo a su encuentro y dijo: “El rey dice: “¿Es la paz?””

Jehú dijo: “¿Qué tienes que ver con la paz? Ponte detrás de mí”.

El vigilante dijo: “El mensajero vino a ellos, pero no vuelve”.

¹⁹ Entonces envió a un segundo a caballo, que se acercó a ellos y les dijo: “El rey dice: “¿Hay paz?””.

Jehú respondió: “¿Qué tienes que ver con la paz? Ponte detrás de mí”.

²⁰ El vigilante dijo: “Ha venido hacia ellos y no vuelve. La conducción es como la de Jehú, hijo de Nimsí, pues conduce con furia”.

²¹ Joram dijo: “¡Prepárate!”

Prepararon su carro. Entonces salieron Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro; y salieron al encuentro de Jehú, y lo encontraron en la tierra de Nabot el jezeelita.

²² Cuando Joram vio a Jehú, le dijo: “¿Hay paz, Jehú?”

Respondió: “¿Qué paz, mientras abunden la prostitución de tu madre Jezabel y sus brujerías?”

²³ Joram volvió las manos y huyó, y dijo a Ocozías: “¡Esto es traición, Ocozías!”

²⁴ Jehú tensó su arco con todas sus fuerzas, e hirió a Joram entre sus brazos; la flecha le salió al corazón, y se hundió en su carro. ²⁵ Entonces Jehú dijo a Bidkar, su capitán: “Recógelo y arrójalo en la parcela del campo de Nabot el jezeelita; pues recuerda que cuando tú y yo cabalgábamos juntos tras su padre Ajab, Yahvé le impuso esta carga: ²⁶ ‘Ciertamente he visto ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos’,

dice Yahvé; ‘y te pagaré en esta parcela’, dice Yahvé. Ahora, pues, tómallo y échalo en la parcela, según la palabra de Yahvé”.

²⁷ Al ver esto, Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de la casa del jardín. Jehú lo siguió, y dijo: “¡Hiéranlo también en el carro!” Lo hirieron en la subida de Gur, que está junto a Ibleam. Huyó a Meguido, y allí murió. ²⁸ Sus servidores lo llevaron en un carro a Jerusalén, y lo enterraron en su tumba con sus padres en la ciudad de David. ²⁹ En el undécimo año de Joram, hijo de Ajab, Ocozías comenzó a reinar sobre Judá.

³⁰ Cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel se enteró, y se pintó los ojos, se adornó la cabeza y se asomó a la ventana. ³¹ Cuando Jehú entró por la puerta, ella dijo: “¿Vienes en paz, Zimri, asesino de tu señor?”

³² Levantó el rostro hacia la ventana y dijo: “¿Quién está de mi lado? ¿Quién?”

Dos o tres eunucos le miraron.

³³ Él dijo: “¡Tírala!”

Entonces la arrojaron al suelo, y parte de su sangre fue rociada sobre el muro y sobre los caballos. Entonces él la pisoteó. ³⁴ Cuando entró, comió y bebió. Luego dijo: “Encargaos ahora de esta mujer maldita y enterradla, porque es hija de un rey”.

³⁵ Fueron a enterrarla, pero no encontraron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las manos. ³⁶ Volvieron, pues, y le contaron.

Dijo: “Esta es la palabra de Yahvé, que habló por medio de su siervo Elías el tisbita, diciendo:

‘Los perros comerán la carne de Jezabel en la parcela de Jezreel, ³⁷ y el cuerpo de Jezabel será como estiércol en la superficie del campo en la tierra de Jezreel, para que no digan: “Esta es Jezabel”’.

10

¹ Ajab tenía setenta hijos en Samaria. Jehú escribió cartas y las envió a Samaria, a los gobernantes de Jezreel, a los ancianos y a los que criaban a los hijos de Acab, diciendo: ² “Ahora bien, en cuanto te llegue esta carta, ya que los hijos de tu amo están contigo, y tienes carros y caballos, una ciudad fortificada también, y armaduras, ³ elige al mejor y más apto de los hijos de tu amo, ponlo en el trono de su padre y pelea por la casa de tu amo.”

⁴ Pero ellos tuvieron mucho miedo y dijeron: “¡Mira que los dos reyes no se han puesto en pie delante de él! ¿Cómo, pues, nos pondremos en pie?” ⁵ El que estaba a cargo de la casa, y el que estaba a cargo de la ciudad, los ancianos también y los que criaban a los niños, enviaron a decir a Jehú: “Somos tus servidores y haremos todo lo que nos pidas. No haremos rey a ningún hombre. Haz tú lo que te parezca bien”.

⁶ Entonces les escribió por segunda vez una carta en la que les decía: “Si estáis de mi parte, y si escucháis mi voz, tomad las cabezas de los hombres que son hijos de vuestro amo y venid a mí a Jezreel mañana a esta hora.”

Los hijos del rey, que eran setenta personas, estaban con los grandes de la ciudad, quienes

los hicieron subir. ⁷ Cuando les llegó la carta, tomaron a los hijos del rey y los mataron, siendo setenta personas, y pusieron sus cabezas en canastas, y se las enviaron a Jezreel. ⁸ Vino un mensajero y le dijo: “Han traído las cabezas de los hijos del rey”.

Dijo: “Ponedlos en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana”. ⁹ Por la mañana, salió, se puso en pie y dijo a todo el pueblo: “Sois justos. He aquí que yo he conspirado contra mi amo y lo he matado, pero ¿quién ha matado a todos estos? ¹⁰ Sepan ahora que nada caerá a la tierra de la palabra de Yahvé, que Yahvé habló sobre la casa de Ajab. Porque Yahvé ha hecho lo que habló por medio de su siervo Elías”.

¹¹ Así que Jehú hirió a todo lo que quedaba de la casa de Acab en Jezreel, con todos sus grandes hombres, sus amigos familiares y sus sacerdotes, hasta que no le dejó nadie.

¹² Se levantó y partió, y se dirigió a Samaria. Mientras estaba en la casa de esquila de los pastores en el camino, ¹³ Jehú se encontró con los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y les dijo: “¿Quiénes son ustedes?”

Ellos respondieron: “Somos los hermanos de Ocozías. Bajamos a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina”.

¹⁴ Él dijo: “¡Tómenlos vivos!”

Los cogieron vivos y los mataron en la fosa de la esquila, hasta cuarenta y dos hombres. No dejó a ninguno de ellos.

¹⁵ Cuando partió de allí, encontró a Jonadab, hijo de Recab, que venía a su encuentro. Lo saludó y le dijo: “¿Está bien tu corazón, como está mi corazón con el tuyo?”.

Jehonadab respondió: “Lo es”.

“Si es así, dame la mano”. Le dio la mano y lo subió al carro. ¹⁶ Le dijo: “Acompáñame y mira mi celo por Yahvé”. Así lo hicieron subir a su carro. ¹⁷ Cuando llegó a Samaria, golpeó a todos los que le quedaban a Ajab en Samaria, hasta que los destruyó, según la palabra de Yavé que le habló a Elías.

¹⁸ Jehú reunió a todo el pueblo y les dijo: “Acab sirvió poco a Baal, pero Jehú le servirá mucho. ¹⁹ Ahora, pues, llama a todos los profetas de Baal, a todos sus adoradores y a todos sus sacerdotes. Que no falte ninguno, porque tengo un gran sacrificio a Baal. El que esté ausente, no vivirá”. Pero Jehú actuó con engaño, con la intención de destruir a los adoradores de Baal.

²⁰ Jehú dijo: “¡Santificad una asamblea solemne para Baal!”

Así lo proclamaron. ²¹ Jehú envió por todo Israel, y todos los adoradores de Baal vinieron, de modo que no quedó ninguno que no viniera. Entraron en la casa de Baal, y la casa de Baal se llenó de un extremo a otro. ²² Le dijo al que guardaba el guardarropa: “¡Saca túnicas para todos los adoradores de Baal!”

Y les sacó las túnicas. ²³ Jehú fue con Jonadab, hijo de Recab, a la casa de Baal. Entonces dijo a los adoradores de Baal: “Busquen y vean que

ninguno de los siervos de Yavé está aquí con ustedes, sino sólo los adoradores de Baal.”

²⁴ Entraron, pues, a ofrecer sacrificios y holocaustos. Y Jehú había designado para sí ochenta hombres afuera, y dijo: “Si alguno de los hombres que traigo en sus manos se escapa, el que lo deje ir, su vida será para él”.

²⁵ En cuanto terminó de ofrecer el holocausto, Jehú dijo a la guardia y a los capitanes: “¡Entren y mátenlos! Que no escape ninguno”. Así que los hirieron con el filo de la espada. La guardia y los capitanes arrojaron los cadáveres y se dirigieron al santuario interior de la casa de Baal. ²⁶ Sacaron las columnas que había en el templo de Baal y las quemaron. ²⁷ Derribaron la columna de Baal, y derribaron la casa de Baal y la convirtieron en una letrina, hasta el día de hoy. ²⁸ Así destruyó Jehú a Baal de Israel.

²⁹ Sin embargo, Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel: los becerros de oro que estaban en Betel y que estaban en Dan. ³⁰ Yahvé dijo a Jehú: “Porque has hecho bien en ejecutar lo que es justo a mis ojos, y has hecho a la casa de Ajab según todo lo que estaba en mi corazón, tus descendientes se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación.”

³¹ Pero Jehú no se cuidó de andar en la ley de Yavé, el Dios de Israel, con todo su corazón. No se apartó de los pecados de Jeroboam, con los que hizo pecar a Israel.

³² En aquellos días Yahvé comenzó a cortar partes de Israel; y Hazael los hirió en todos

los límites de Israel ³³ desde el Jordán hacia el oriente, toda la tierra de Galaad, los gaditas, los rubenitas y los manasitas, desde Aroer, que está junto al valle de Arnón, hasta Galaad y Basán. ³⁴ El resto de los hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y todo su poderío, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ³⁵ Jehú durmió con sus padres, y lo enterraron en Samaria. Su hijo Joacaz reinó en su lugar. ³⁶ El tiempo que Jehú reinó sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

11

¹ Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real. ² Pero Josheba, hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y lo robó de entre los hijos del rey que habían sido asesinados, a él y a su nodriza, y los puso en la alcoba; y lo escondieron de Atalía, para que no lo mataran. ³ Estuvo con ella escondido en la casa de Yahvé seis años, mientras Atalía reinaba sobre el país.

⁴ En el séptimo año, Joiada envió a buscar a los capitanes de centenares de caritas y de la guardia, y los trajo a él a la casa de Yavé; e hizo con ellos un pacto, y les mostró al hijo del rey. ⁵ Les ordenó, diciendo: “Esto es lo que debéis hacer: un tercio de vosotros, los que entréis en sábado, seréis guardianes de la guardia de la casa del rey; ⁶ un tercio de vosotros estará en la puerta Sur, y un tercio de vosotros en la puerta detrás de la guardia. Así vigilaréis la casa, y

seréis una barrera. ⁷ Los dos grupos de ustedes, todos los que salen el sábado, mantendrán la guardia de la casa de Yahvé alrededor del rey.

⁸ Rodead al rey, cada uno con sus armas en la mano; y el que se acerque a las filas, que lo maten. Estad con el rey cuando salga y cuando entre”.

⁹ Los capitanes de centenas hicieron todo lo que ordenó el sacerdote Joiada, y cada uno tomó a sus hombres, los que debían entrar en sábado con los que debían salir en sábado, y vinieron al sacerdote Joiada. ¹⁰ El sacerdote entregó a los capitanes de más de cien años las lanzas y los escudos que habían sido del rey David y que estaban en la casa de Yahvé.

¹¹ La guardia se puso en pie, cada uno con sus armas en la mano, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y la casa, alrededor del rey. ¹² Entonces sacó al hijo del rey, le puso la corona y le dio la alianza; lo proclamaron rey y lo ungieron, y aplaudieron y dijeron: “¡Viva el rey!”

¹³ Cuando Atalía oyó el ruido de la guardia y del pueblo, se acercó al pueblo a la casa de Yahvé; ¹⁴ y miró, y he aquí que el rey estaba de pie junto a la columna, como era la tradición, con los capitanes y las trompetas junto al rey; y todo el pueblo del país se alegró y tocó las trompetas. Entonces Atalía se rasgó las vestiduras y gritó: “¡Traición! Traición!”

¹⁵ El sacerdote Joiada ordenó a los capitanes de centenas que estaban al mando del ejército y les dijo: “Sáquenla entre las filas. Maten a espada

a cualquiera que la siga”. Porque el sacerdote dijo: “No dejen que la maten en la casa de Yavé”.

¹⁶ Así que la apresaron, y se fue por el camino de la entrada de los caballos a la casa del rey, y allí la mataron.

¹⁷ Joiada hizo un pacto entre Yahvé y el rey y el pueblo, para que fueran pueblo de Yahvé; también entre el rey y el pueblo. ¹⁸ Todo el pueblo del país fue a la casa de Baal y la derribó. Rompieron a fondo sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, el sacerdote de Baal, delante de los altares. El sacerdote nombró oficiales sobre la casa de Yahvé. ¹⁹ Tomó a los capitanes de centenas, a los caritas, a la guardia y a todo el pueblo del país, y bajaron al rey de la casa de Yavé, y llegaron por el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey. Él se sentó en el trono de los reyes. ²⁰ Entonces todo el pueblo del país se alegró, y la ciudad se tranquilizó. Habían matado a Atalía con la espada en la casa del rey.

²¹ Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar.

12

¹ Joás comenzó a reinar en el séptimo año de Jehú, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibías de Beerseba. ² Joás hizo lo que era justo a los ojos de Yavé durante todos sus días, en lo que le instruyó el sacerdote Joiada. ³ Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados. El pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los lugares altos.

⁴ Yahvé dijo a los sacerdotes: “Todo el dinero de las cosas sagradas que se traiga a la casa de Yavé, en dinero corriente, el dinero del pueblo por el que se evalúa cada uno, y todo el dinero que se le ocurra a cualquier hombre traer a la casa de Yavé, ⁵ que los sacerdotes se lo lleven, cada uno de su donante; y ellos repararán el daño de la casa, dondequiera que se encuentre cualquier daño.”

⁶ Pero sucedió que en el año veintitrés del rey Joás los sacerdotes no habían reparado los daños de la casa. ⁷ Entonces el rey Joás llamó al sacerdote Joiada y a los demás sacerdotes y les dijo: “¿Por qué no reparáis los daños de la casa? Ahora, pues, no toméis más dinero de vuestros tesoros, sino entregadlo para reparar los daños de la casa.”

⁸ Los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo y en no reparar el daño causado a la casa. ⁹ Pero el sacerdote Joiada tomó un cofre, le hizo un agujero en la tapa y lo puso al lado del altar, a la derecha, como se entra en la casa de Yavé; y los sacerdotes que guardaban el umbral pusieron en él todo el dinero que se traía a la casa de Yavé. ¹⁰ Cuando vieron que había mucho dinero en el cofre, subieron el escriba del rey y el sumo sacerdote, y lo pusieron en bolsas y contaron el dinero que se encontraba en la casa de Yavé. ¹¹ Dieron el dinero que se había pesado en manos de los que hacían la obra, que tenían la supervisión de la casa de Yavé; y lo pagaron a los carpinteros y a los constructores que trabajaban en la casa de Yavé, ¹² y a los albañiles y a

los canteros, y para comprar madera y piedra cortada para reparar los daños de la casa de Yavé, y para todo lo que se hizo en la casa para repararla. ¹³ Pero no se hicieron para la casa de Yavé copas de plata, tazas, jofainas, trompetas, ningún vaso de oro ni de plata, del dinero que se traía a la casa de Yavé; ¹⁴ porque eso se lo daban a los que hacían la obra, y con eso reparaban la casa de Yavé. ¹⁵ Además, no pidieron cuentas a los hombres en cuya mano entregaron el dinero para que lo entregaran a los que hacían la obra, pues actuaron con fidelidad. ¹⁶ El dinero para las ofrendas por la culpa y el dinero para las ofrendas por el pecado no entraba en la casa de Yavé. Era de los sacerdotes.

¹⁷ Entonces subió Hazael, rey de Siria, y combatió contra Gat, y la tomó; y Hazael se dispuso a subir a Jerusalén. ¹⁸ Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas sagradas que Josafat, Joram y Ocozías, sus padres, reyes de Judá, habían dedicado, y sus propias cosas sagradas, y todo el oro que se encontraba en los tesoros de la casa de Yahvé y de la casa real, y lo envió a Hazael, rey de Siria; y se fue de Jerusalén.

¹⁹ El resto de los hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ²⁰ Sus siervos se levantaron e hicieron una conspiración, y golpearon a Joás en la casa de Millo, en el camino que desciende a Silla. ²¹ Pues Jozacar, hijo de Simeat, y Jozabad, hijo de Shomer, sus servidores, lo hirieron, y murió; y lo enterraron con sus padres en la

ciudad de David; y su hijo Amasías reinó en su lugar.

13

¹ En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, Joacaz hijo de Jehú comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante diecisiete años. ² Hizo lo que era malo a los ojos de Yavé, y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. No se apartó de él. ³ La ira de Yavé se encendió contra Israel y lo entregó continuamente en manos de Hazael, rey de Siria, y en manos de Benhadad, hijo de Hazael. ⁴ Joacaz le rogó a Yavé, y Yavé lo escuchó, porque vio la opresión de Israel, cómo lo oprimía el rey de Siria. ⁵ (Yahvé dio a Israel un salvador, de modo que salieron de la mano de los sirios; y los hijos de Israel vivieron en sus tiendas como antes. ⁶ Sin embargo, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, con los que él hizo pecar a Israel, sino que anduvieron en ellos; y también la Asera permaneció en Samaria). ⁷ Porque no dejó a Joacaz del pueblo más que cincuenta jinetes, diez carros y diez mil hombres de a pie, porque el rey de Siria los destruyó y los hizo como el polvo en la trilla. ⁸ Los demás hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y su poderío, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ⁹ Joacaz durmió con sus padres, y lo enterraron en Samaria; y su hijo Joás reinó en su lugar.

¹⁰ En el año treinta y siete de Joás, rey de Judá, Joás, hijo de Joacaz, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante dieciséis años. ¹¹ Hizo

lo que era malo a los ojos de Yavé. No se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel, sino que anduvo en ellos. ¹² El resto de los hechos de Joás, y todo lo que hizo, y su poderío con el que luchó contra Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ¹³ Joás durmió con sus padres, y Jeroboam se sentó en su trono. Joás fue enterrado en Samaria con los reyes de Israel.

¹⁴ Eliseo enfermó de la enfermedad de la que murió, y Joás, el rey de Israel, bajó a verlo y lloró por él, diciendo: “¡Padre mío, padre mío, los carros de Israel y su caballería!”

¹⁵ Eliseo le dijo: “Toma el arco y las flechas”; y él tomó el arco y las flechas para sí. ¹⁶ Le dijo al rey de Israel: “Pon tu mano sobre el arco”; y él puso su mano sobre él. Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey. ¹⁷ Dijo: “Abre la ventana hacia el este”, y él la abrió. Entonces Eliseo dijo: “Dispara”, y disparó. Dijo: “La flecha de la victoria de Yahvé, la flecha de la victoria sobre Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos”.

¹⁸ Dijo: “Toma las flechas”, y él las tomó. Dijo al rey de Israel: “Golpea el suelo”, y él golpeó tres veces, y se detuvo. ¹⁹ El hombre de Dios se enojó con él y dijo: “Deberías haber golpeado cinco o seis veces. Entonces habrías golpeado a Siria hasta consumirla, pero ahora sólo golpearás a Siria tres veces”.

²⁰ Eliseo murió y lo enterraron.

Las bandas de moabitas invadieron el país al llegar el año. ²¹ Mientras enterraban a un hombre, vieron una banda de asaltantes, y arrojaron al hombre en la tumba de Eliseo. En cuanto el hombre tocó los huesos de Eliseo, revivió y se puso de pie.

²² Hazael, rey de Siria, oprimió a Israel durante todos los días de Joacaz. ²³ Pero Yahvé tuvo misericordia de ellos y se compadeció de ellos, y los favoreció a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, y no los destruyó y no los echó de su presencia todavía.

²⁴ Murió Hazael, rey de Siria, y reinó en su lugar Benhadad, su hijo. ²⁵ Joás, hijo de Joacaz, volvió a tomar de la mano de Benhadad, hijo de Hazael, las ciudades que había tomado de la mano de su padre Joacaz mediante la guerra. Joás lo golpeó tres veces, y recuperó las ciudades de Israel.

14

¹ En el segundo año de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías, hijo de Joás, rey de Judá. ² Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joaquín de Jerusalén. ³ Hizo lo que era justo a los ojos de Yavé, pero no como David, su padre. Hizo conforme a todo lo que había hecho su padre Joás. ⁴ Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados. El pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los lugares altos. ⁵ Tan pronto como el reino fue establecido en su mano,

mató a sus siervos que habían matado al rey su padre, ⁶ pero a los hijos de los asesinos no los mató, según lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, como lo ordenó Yavé, diciendo: “Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos morirán por los padres; sino que cada uno morirá por su propio pecado.”

⁷ Mató a diez mil edomitas en el Valle de la Sal, y tomó Sela por la guerra, y llamó su nombre Joktheel, hasta el día de hoy. ⁸ Entonces Amasías envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciéndole: “Ven, mirémonos a la cara”.

⁹ Joás, rey de Israel, envió a Amasías, rey de Judá, diciendo: “El cardo que estaba en el Líbano envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: ‘Dale tu hija a mi hijo como esposa’. Entonces pasó un animal salvaje que estaba en el Líbano y pisoteó el cardo. ¹⁰ Ciertamente has golpeado a Edom, y tu corazón te ha levantado. Disfruta de su gloria, y quédate en casa; pues, ¿por qué has de entrometerte para tu mal, para que caigas tú, y Judá contigo?”

¹¹ Pero Amasías no quiso escuchar. Entonces subió Joás, rey de Israel, y él y Amasías, rey de Judá, se miraron a la cara en Bet Semes, que es de Judá. ¹² Judá fue derrotado por Israel, y cada uno huyó a su tienda. ¹³ Joás, rey de Israel, apresó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, en Bet Semes, y llegó a Jerusalén; luego derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos. ¹⁴ Tomó todo

el oro y la plata y todos los utensilios que se encontraban en la casa de Yavé y en los tesoros de la casa del rey, también los rehenes, y regresó a Samaria.

¹⁵ Los demás hechos de Joás, y su poderío, y cómo luchó con Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ¹⁶ Joás durmió con sus padres y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y su hijo Jeroboam reinó en su lugar.

¹⁷ Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, quince años. ¹⁸ Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ¹⁹ Hicieron una conspiración contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero enviaron tras él a Laquis y lo mataron allí. ²⁰ Lo llevaron a caballo, y fue enterrado en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David.

²¹ Todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo nombró rey en lugar de su padre Amasías. ²² Él edificó Elat y se la devolvió a Judá. Después de eso el rey durmió con sus padres.

²³ En el año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, comenzó a reinar en Samaria durante cuarenta y un años. ²⁴ Hizo lo que era malo a los ojos de Yavé. No se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. ²⁵ Restauró la frontera de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, según

la palabra de Yavé, el Dios de Israel, que habló por medio de su siervo Jonás, hijo de Amittai, el profeta, que era de Gat Hefer. ²⁶ Porque Yahvé vio la aflicción de Israel, que era muy amarga para todos, esclavos y libres; y no había quien ayudara a Israel. ²⁷ El Señor no dijo que borraría el nombre de Israel de debajo del cielo, sino que lo salvó por la mano de Jeroboam hijo de Joás. ²⁸ El resto de los hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su poderío, cómo luchó y cómo recuperó para Israel Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ²⁹ Jeroboam durmió con sus padres, con los reyes de Israel, y su hijo Zacarías reinó en su lugar.

15

¹ En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá. ² Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolías, de Jerusalén. ³ Hizo lo que era justo a los ojos de Yavé, conforme a todo lo que había hecho su padre Amasías. ⁴ Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados. El pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los lugares altos. ⁵ El Señor hirió al rey, de modo que fue leproso hasta el día de su muerte, y vivió en una casa separada. Jotam, el hijo del rey, estaba al frente de la casa, juzgando al pueblo del país. ⁶ El resto de los hechos de Azarías y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los

reyes de Judá? ⁷ Azarías durmió con sus padres, y lo enterraron con sus padres en la ciudad de David; y su hijo Jotam reinó en su lugar.

⁸ En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías, hijo de Jeroboam, reinó sobre Israel en Samaria durante seis meses. ⁹ Hizo lo que era malo a los ojos de Yavé, como habían hecho sus padres. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. ¹⁰ Salum hijo de Jabes conspiró contra él, lo golpeó ante el pueblo y lo mató, y reinó en su lugar. ¹¹ Los demás hechos de Zacarías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. ¹² Esta fue la palabra de Yahvé que habló a Jehú, diciendo: “Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel.” Así sucedió.

¹³ Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá, y reinó durante un mes en Samaria. ¹⁴ Menahem hijo de Gadi subió de Tirsa, llegó a Samaria, hirió a Salum hijo de Jabes en Samaria, lo mató y reinó en su lugar. ¹⁵ El resto de los hechos de Salum y la conspiración que hizo, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹⁶ Entonces Menahem atacó a Tiphseh y a todos los que estaban en ella y en sus zonas fronterizas, desde Tirsa. La atacó porque no le abrieron sus puertas, y despedazó a todas sus mujeres embarazadas.

¹⁷ En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, Menahem, hijo de Gadi, comenzó a reinar sobre Israel durante diez años en Samaria.

18 Hizo lo que era malo a los ojos de Yavé. No se apartó en todos sus días de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. **19** Pul, el rey de Asiria, vino contra el país, y Menahem le dio a Pul mil talentos* de plata, para que su mano estuviera con él para confirmar el reino en su mano. **20** Menahem exigió el dinero a Israel, a todos los hombres poderosos y ricos, a cada uno cincuenta siclos† de plata, para dárselos al rey de Asiria. Y el rey de Asiria se volvió, y no se quedó allí en la tierra. **21** El resto de los hechos de Menahem y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? **22** Menahem durmió con sus padres, y su hijo Pekaía reinó en su lugar.

23 En el año cincuenta de Azarías, rey de Judá, Pekaías, hijo de Menahem, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante dos años. **24** Hizo lo que era malo a los ojos de Yavé. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. **25** Peka, hijo de Remalías, su capitán, conspiró contra él y lo atacó en Samaria, en la fortaleza de la casa del rey, con Argob y Arieih; y con él había cincuenta hombres de los galaaditas. Lo mató y reinó en su lugar. **26** El resto de los hechos de Pekahiah, y todo lo que hizo, están escritos en el libro de las

* **15:19** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras, por lo que 1000 talentos son unas 30 toneladas métricas † **15:20** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos eran unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

crónicas de los reyes de Israel.

²⁷ En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, Peka, hijo de Remalías, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante veinte años. ²⁸ Hizo lo que era malo a los ojos de Yavé. No se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo pecar a Israel. ²⁹ En los días de Peka, rey de Israel, vino Tiglat Pileser, rey de Asiria, y tomó Ijón, Abel Bet Maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad y Galilea, toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria. ³⁰ Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, lo atacó, lo mató y reinó en su lugar, en el año veinte de Jotam hijo de Uzías. ³¹ El resto de los hechos de Peka, y todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

³² En el segundo año de Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá. ³³ Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusha, hija de Sadoc. ³⁴ Hizo lo que era justo a los ojos del Señor. Hizo conforme a todo lo que había hecho su padre Uzías. ³⁵ Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados. El pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los lugares altos. Él construyó la puerta superior de la casa de Yavé. ³⁶ El resto de los actos de Jotam y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ³⁷ En aquellos días, el Señor comenzó a enviar a Rezín, rey de Siria, y a Peka, hijo de Remalías, contra Judá.

³⁸ Jotam durmió con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de su padre David; y su hijo Acaz reinó en su lugar.

16

¹ En el año diecisiete de Peka, hijo de Remalías, comenzó a reinar Acaz, hijo de Jotam, rey de Judá. ² Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo que era correcto a los ojos de Yavé, su Dios, como David, su padre. ³ Sino que siguió el camino de los reyes de Israel, e incluso hizo pasar a su hijo por el fuego, según las abominaciones de las naciones que Yahvé echó de delante de los hijos de Israel. ⁴ Sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en las colinas y debajo de todo árbol verde.

⁵ Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer la guerra. Asediaron a Acaz, pero no pudieron vencerlo. ⁶ En aquel tiempo, Rezín, rey de Siria, recuperó Elat para Siria y expulsó a los judíos de Elat; y los sirios llegaron a Elat y vivieron allí hasta el día de hoy. ⁷ Entonces Acaz envió mensajeros a Tiglat Pileser, rey de Asiria, diciendo: “Soy tu siervo y tu hijo. Sube y sálvame de la mano del rey de Siria y de la mano del rey de Israel, que se levantan contra mí”. ⁸ Ajaz tomó la plata y el oro que se encontraba en la casa de Yavé y en los tesoros de la casa real, y lo envió como regalo al rey de Asiria. ⁹ El rey de Asiria lo escuchó; y el rey de Asiria subió contra

Damasco y la tomó, y llevó a su pueblo cautivo a Kir, y mató a Rezín.

¹⁰ El rey Acaz fue a Damasco para reunirse con Tiglat Pileser, rey de Asiria, y vio el altar que estaba en Damasco; y el rey Acaz envió al sacerdote Urías un dibujo del altar y los planos para construirlo. ¹¹ El sacerdote Urías construyó el altar. Según todo lo que el rey Acaz había enviado desde Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías para la venida del rey Acaz desde Damasco.

¹² Cuando el rey llegó de Damasco, vio el altar; y el rey se acercó al altar y ofreció sobre él.

¹³ Quemó su holocausto y su ofrenda, derramó su libación y roció la sangre de sus ofrendas de paz sobre el altar. ¹⁴ El altar de bronce que estaba delante de Yavé lo trajo de la parte delantera de la casa, de entre su altar y la casa de Yavé, y lo puso al lado norte de su altar. ¹⁵ El rey Acaz ordenó al sacerdote Urías que dijera: “En el gran altar quema el holocausto de la mañana, la ofrenda de la tarde, el holocausto del rey y su ofrenda de comida, con el holocausto de todo el pueblo del país, su ofrenda de comida y sus ofrendas de bebida; y rocía sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre del sacrificio; pero el altar de bronce será para que yo lo consulte.” ¹⁶ El sacerdote Urías lo hizo así, conforme a todo lo que el rey Acaz había ordenado.

¹⁷ El rey Acaz cortó los paneles de las bases y quitó la pila de ellas, y quitó el mar de los bueyes de bronce que estaban debajo, y lo puso sobre un pavimento de piedra. ¹⁸ Quitó el camino cubierto

para el sábado que habían construido en la casa, y la entrada exterior del rey a la casa de Yavé, a causa del rey de Asiria. ¹⁹ El resto de los actos de Acaz que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ²⁰ Acaz durmió con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de David; y su hijo Ezequías reinó en su lugar.

17

¹ En el duodécimo año de Acaz, rey de Judá, Oseas, hijo de Ela, comenzó a reinar en Samaria sobre Israel durante nueve años. ² Hizo lo que era malo a los ojos de Yavé, pero no como los reyes de Israel que lo precedieron. ³ Salmanasar, rey de Asiria, subió contra él, y Oseas se convirtió en su siervo y le trajo tributo. ⁴ El rey de Asiria descubrió una conspiración en Oseas, pues éste había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y no ofrecía tributo al rey de Asiria, como lo había hecho año tras año. Por lo tanto, el rey de Asiria lo apresó y lo encarceló. ⁵ Entonces el rey de Asiria recorrió todo el país, subió a Samaria y la sitió durante tres años. ⁶ En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y se llevó a Israel a Asiria, y los puso en Halah y en el Habor, el río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

⁷ Fue así porque los hijos de Israel habían pecado contra Yahvé su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto de la mano del faraón, rey de Egipto, y habían temido a otros dioses, ⁸ y anduvieron en los estatutos de las naciones que Yahvé echó de delante de los hijos de Israel, y de

los reyes de Israel, que ellos hicieron. ⁹ Los hijos de Israel hicieron en secreto cosas que no eran rectas contra Yahvé su Dios; y se construyeron lugares altos en todas sus ciudades, desde la torre de los vigías hasta la ciudad fortificada; ¹⁰ y se erigieron columnas y postes de Asera en todo cerro alto y debajo de todo árbol verde ¹¹ y quemaron incienso en todos los lugares altos, como lo hicieron las naciones que Yahvé transportó antes de ellos; e hicieron cosas perversas para provocar la ira de Yahvé; ¹² y sirvieron a ídolos, de los cuales Yahvé les había dicho: “No harás esto.” ¹³ Sin embargo, Yahvé dio testimonio a Israel y a Judá, por medio de todo profeta y todo vidente, diciendo: “Convertíos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis estatutos, conforme a toda la ley que ordené a vuestros padres, y que os envié por medio de mis siervos los profetas.” ¹⁴ Sin embargo, no quisieron escuchar, sino que endurecieron su cuello como el de sus padres, que no creyeron en Yahvé, su Dios. ¹⁵ Rechazaron sus estatutos y su pacto que había hecho con sus padres, y sus testimonios que les había atestiguado; siguieron la vanidad y se envanecieron, y siguieron a las naciones que estaban a su alrededor, acerca de las cuales Yahvé les había ordenado que no hicieran como ellas. ¹⁶ Abandonaron todos los mandatos de Yahvé, su Dios, y se hicieron imágenes fundidas, dos becerros, e hicieron una Asera, y adoraron a todo el ejército del cielo, y sirvieron a Baal. ¹⁷ Hicieron pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas, usaron la adivinación y

los encantamientos, y se vendieron para hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira. ¹⁸ Por eso Yahvé se enojó mucho con Israel y los quitó de su vista. No quedó más que la tribu de Judá.

¹⁹ También Judá no guardó los mandamientos de Yavé, su Dios, sino que anduvo en los estatutos de Israel que ellos hicieron. ²⁰ Yahvé rechazó a toda la descendencia de Israel, la afligió y la entregó en manos de salteadores, hasta echarla de su vista. ²¹ Porque arrancó a Israel de la casa de David, e hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de seguir a Yavé y les hizo cometer un gran pecado. ²² Los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él cometió; no se apartaron de ellos ²³ hasta que Yahvé quitó a Israel de su vista, como lo dijo por medio de todos sus siervos los profetas. Así que Israel fue llevado de su propia tierra a Asiria hasta el día de hoy.

²⁴ El rey de Asiria trajo gente de Babilonia, de Cuta, de Avva, de Hamat y de Sefarvaim, y los colocó en las ciudades de Samaria en lugar de los hijos de Israel; y se apoderaron de Samaria y vivieron en sus ciudades. ²⁵ Así fue que, al principio de su permanencia allí, no temieron a Yavé. Por eso Yahvé envió leones entre ellos, que mataron a algunos de ellos. ²⁶ Por eso hablaron con el rey de Asiria, diciendo: “Las naciones que has transportado y colocado en las ciudades de Samaria no conocen la ley del dios de la tierra. Por eso ha enviado leones entre ellos; y he aquí

que los matan, porque no conocen la ley del dios de la tierra.”

²⁷ Entonces el rey de Asiria ordenó: “Lleva allí a uno de los sacerdotes que trajiste de allí, y que* vaya y habite allí, y que les enseñe la ley del dios de la tierra.”

²⁸ Entonces uno de los sacerdotes que habían llevado de Samaria vino y vivió en Betel, y les enseñó cómo debían temer a Yavé.

²⁹ Sin embargo, cada nación hizo sus propios dioses y los puso en las casas de los lugares altos que los samaritanos habían hecho, cada nación en sus ciudades en las que vivían. ³⁰ Los hombres de Babilonia hicieron a Succoth Benot, y los hombres de Cut hicieron a Nergal, y los hombres de Hamat hicieron a Ashima, ³¹ y los avvitas hicieron a Nibhaz y a Tartak; y los sefarvitas quemaron a sus hijos en el fuego a Adrammelech y a Anammelech, los dioses de Sefarvaim. ³² Temían, pues, a Yavé, y también hacían de entre ellos sacerdotes de los lugares altos, que sacrificaban para ellos en las casas de los lugares altos. ³³ Temían a Yahvé, y también servían a sus propios dioses, según los caminos de las naciones de las que habían sido transportados. ³⁴ Hasta el día de hoy hacen lo mismo que antes. No temen a Yahvé, y no siguen los estatutos, ni las ordenanzas, ni la ley, ni el mandamiento que Yahvé ordenó a los hijos de Jacob, a quienes llamó Israel; ³⁵ con quienes Yahvé había hecho un pacto y les había ordenado, diciendo: “No temeréis a

* **17:27** Hebreo: ellos

otros dioses, ni os inclinaréis ante ellos, ni les serviréis, ni les sacrificaréis ³⁶ sino que temeréis a Yahvé, que os sacó de la tierra de Egipto con gran poder y con brazo extendido, y a él os inclinaréis y a él sacrificaréis. ³⁷ Los estatutos y las ordenanzas, la ley y el mandamiento que él escribió para vosotros, los cumpliréis para siempre. No temeréis a otros dioses. ³⁸ No olvidarás el pacto que he hecho contigo. No temerán a otros dioses. ³⁹ Sino que temerás a Yahvé, tu Dios, y él te librá de la mano de todos tus enemigos.”

⁴⁰ Sin embargo, no escucharon, sino que hicieron lo mismo que antes. ⁴¹ Así que estas naciones temieron a Yavé, y también sirvieron a sus imágenes grabadas. Sus hijos hicieron lo mismo, y también los hijos de sus hijos. Hacen lo mismo que hicieron sus padres hasta el día de hoy.

18

¹ En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz, rey de Judá. ² Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abi, hija de Zacarías. ³ Hizo lo que era justo a los ojos del Señor, conforme a todo lo que había hecho su padre David. ⁴ Quitó los lugares altos, rompió las columnas y derribó la Asera. También hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque en aquellos días los hijos de Israel le quemaban incienso; y la llamó

Nehustán. ⁵ Confió en Yahvé, el Dios de Israel, de modo que después de él no hubo nadie como él entre todos los reyes de Judá, ni entre los que le precedieron. ⁶ Porque se unió a Yavé. No se apartó de seguirlo, sino que guardó sus mandamientos, que Yahvé le ordenó a Moisés. ⁷ El Señor estaba con él. Dondequiera que iba, prosperaba. Se rebeló contra el rey de Asiria y no le sirvió. ⁸ Golpeó a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde la torre de los vigías hasta la ciudad fortificada.

⁹ En el cuarto año del rey Ezequías, que era el séptimo año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, Salmanasar, rey de Asiria, subió contra Samaria y la sitió. ¹⁰ Al cabo de tres años la tomaron. En el sexto año de Ezequías, que era el noveno año de Oseas, rey de Israel, Samaria fue tomada. ¹¹ El rey de Asiria se llevó a Israel a Asiria, y los puso en Halah y en el Habor, el río de Gozán, y en las ciudades de los medos, ¹² porque no obedecieron la voz de Yavé, su Dios, sino que transgredieron su pacto, todo lo que mandó Moisés, siervo de Yavé, y no quisieron oírlo ni hacerlo.

¹³ En el año catorce del rey Ezequías, Senaque-rib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó. ¹⁴ Ezequías, rey de Judá, envió al rey de Asiria a Laquis, diciendo: “Te he ofendido. Retírate de mí. Lo que me impongas, lo soportaré”. El rey de Asiria asignó a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos* de oro. ¹⁵ Ezequías le

* **18:14** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

dio toda la plata que se encontraba en la casa de Yavé y en los tesoros de la casa real. ¹⁶ En aquel tiempo, Ezequías cortó el oro de las puertas del templo de Yavé y de las columnas que Ezequías, rey de Judá, había recubierto, y se lo dio al rey de Asiria.

¹⁷ El rey de Asiria envió a Tartán, a Rabsaris y a Rabsaces desde Laquis al rey Ezequías con un gran ejército a Jerusalén. Subieron y llegaron a Jerusalén. Cuando subieron, vinieron y se pararon junto al conducto del estanque superior, que está en el camino del campo del batán.

¹⁸ Cuando llamaron al rey, salieron hacia ellos Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba al frente de la casa, y Sebnah, el escriba, y Joah, hijo de Asaf, el registrador. ¹⁹ Rabsaces les dijo: “Di ahora a Ezequías: “El gran rey, el rey de Asiria, dice: “¿Qué confianza es ésta en la que confías?

²⁰ Ustedes dicen (pero no son más que palabras vanas): ‘Hay consejo y fuerza para la guerra’. Ahora bien, ¿en quién confían ustedes, que se han rebelado contra mí? ²¹ Ahora bien, he aquí que confiáis en el bastón de esta caña magullada, incluso en Egipto. Si un hombre se apoya en ella, se le meterá en la mano y la atravesará. Así es el Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él. ²² Pero si me decís: “Confiamos en el Señor, nuestro Dios”, ¿no es aquel cuyos lugares altos y cuyos altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: “Adoraréis ante este altar en Jerusalén”?

²³ Ahora, pues, por favor, dad prendas a mi amo el rey de Asiria, y yo os daré dos mil caballos si sois capaces

de poner jinetes en ellos. ²⁴ ¿Cómo, pues, puedes rechazar el rostro de un capitán del más pequeño de los siervos de mi amo, y poner tu confianza en Egipto para carros y jinetes? ²⁵ ¿Acaso he subido sin Yahvé contra este lugar para destruirlo? Yahvé me dijo: “Sube contra esta tierra y destrúyela””.

²⁶ Entonces Eliaquim, hijo de Jilquías, Sebna y Joá, dijeron a Rabsaces: “Por favor, habla a tus siervos en lengua siria, porque nosotros la entendemos. No hables con nosotros en la lengua de los judíos, a oídos del pueblo que está en el muro”.

²⁷ Pero Rabsaces les dijo: “¿Acaso mi amo me ha enviado a su amo y a ustedes para decirles estas palabras? ¿No me ha enviado a los hombres que se sientan en el muro, para que coman su propio estiércol y beban su propia orina con ustedes?”

²⁸ Entonces Rabsaces se puso de pie y gritó con gran voz en el idioma de los judíos, y habló diciendo: “Oigan la palabra del gran rey, el rey de Asiria. ²⁹ El rey dice: ‘No dejes que Ezequías te engañe, porque no podrá librarte de su mano. ³⁰ No dejen que Ezequías los haga confiar en Yavé, diciendo: “Seguramente Yavé nos librará, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria.” ³¹ No escuchen a Ezequías’. Porque el rey de Asiria dice: ‘Hagan las paces conmigo y salgan a mi encuentro; y cada uno de ustedes coma de su propia vid, y cada uno de su propia higuera, y cada uno beba agua de su propia cisterna; ³² hasta que yo venga y los lleve a

una tierra como la suya, una tierra de grano y de vino nuevo, una tierra de pan y de viñas, una tierra de olivos y de miel, para que vivan y no mueran. No escuchen a Ezequías cuando los convenza diciendo: “El Señor nos libraré”.³³ ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria?³⁴ ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim, de Hena y de Ivva? ¿Han librado a Samaria de mi mano?³⁵ ¿Quiénes son, entre todos los dioses de los países, los que han librado a su país de mi mano, para que Yahvé libere a Jerusalén de mi mano?”

³⁶ Pero el pueblo se quedó callado y no le respondió ni una sola palabra, porque la orden del rey era: “No le respondan”.³⁷ Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba al frente de la casa, vino con Sebna, el escriba, y con Joah, hijo de Asaf, el registrador, a Ezequías con las ropas rasgadas, y le contaron las palabras de Rabsaces.

19

¹ Cuando el rey Ezequías lo oyó, se rasgó las vestiduras, se cubrió de cilicio y entró en la casa de Yahvé. ² Envió a Eliaquim, que estaba al frente de la casa, a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, a ver al profeta Isaías, hijo de Amoz. ³ Le dijeron: “Ezequías dice: ‘Hoy es un día de angustia, de reprimenda y de rechazo; porque los niños han llegado al punto de nacer, y no hay fuerza para librarlos. ⁴ Puede ser que Yavé tu Dios escuche

todas las palabras de Rabsaces, a quien el rey de Asiria, su amo, ha enviado para desafiar al Dios vivo, y reprenda las palabras que Yavé tu Dios ha escuchado. Por lo tanto, levanta tu oración por el remanente que queda' ”.

⁵ Los siervos del rey Ezequías acudieron a Isaías. ⁶ Isaías les dijo: “Díganle esto a su amo: El Señor dice: “No temas las palabras que has oído, con las que los servidores del rey de Asiria me han blasfemado. ⁷ He aquí que yo pondré un espíritu en él, y oirá noticias, y volverá a su tierra. Haré que caiga a espada en su propia tierra”.

⁸ Volvió, pues, Rabsaces y encontró al rey de Asiria guerreando contra Libna, pues había oído que había salido de Laquis. ⁹ Cuando oyó decir de Tirhakah, rey de Etiopía: “He aquí que ha salido a pelear contra ti”, volvió a enviar mensajeros a Ezequías, diciendo: ¹⁰ “Dile a Ezequías, rey de Judá, lo siguiente: ‘No permitas que tu Dios, en quien confías, te engañe diciendo que Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria. ¹¹ He aquí, tú has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todas las tierras, destruyéndolas por completo. ¿Serás liberado? ¹² ¿Los dioses de las naciones los han librado, a los que mis padres han destruido: Gozán, Harán, Rezef y los hijos de Edén que estaban en Telasar? ¹³ ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arpad y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Ivva?”

¹⁴ Ezequías recibió la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Entonces Ezequías

subió a la casa de Yavé y la extendió ante Yavé. ¹⁵ Ezequías oró ante Yavé y dijo: “Yavé, Dios de Israel, que estás entronizado sobre los querubines, tú eres el Dios, sólo tú, de todos los reinos de la tierra. Tú has hecho el cielo y la tierra. ¹⁶ Inclina tu oído, Yahvé, y escucha. Abre tus ojos, Yahvé, y mira. Escucha las palabras de Senaquerib, que ha enviado para desafiar al Dios vivo. ¹⁷ En verdad, Yahvé, los reyes de Asiria han assolado a las naciones y a sus tierras, ¹⁸ y han echado al fuego a sus dioses, pues no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera y piedra. Por eso los han destruido. ¹⁹ Ahora, pues, Yahvé, nuestro Dios, sálvanos, te lo ruego, de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que tú, Yahvé, eres el único Dios.”

²⁰ Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a decir a Ezequías: “Yahvé, el Dios de Israel, dice: ‘Me has orado contra Senaquerib, rey de Asiria, y te he escuchado. ²¹ Esta es la palabra que Yahvé ha pronunciado sobre él: ‘La virgen hija de Sión te ha despreciado y se ha burlado de ti. La hija de Jerusalén ha sacudido la cabeza ante ti. ²² ¿A quién has desafiado y blasfemado? ¿Contra quién has alzado tu voz y levantado tus ojos en alto? ¡Contra el Santo de Israel! ²³ Por medio de tus mensajeros, has desafiado al Señor y has dicho: ‘Con la multitud de mis carros, he subido a la altura de los montes, a lo más recóndito del Líbano, y cortaré sus altos cedros y sus selectos cipreses; y entraré en su más lejana morada, en el bosque de su campo fructífero. ²⁴ He cavado y bebido aguas

extrañas, y secaré todos los ríos de Egipto con la planta de mis pies”. ²⁵ ¿No has oído cómo lo he hecho hace mucho tiempo, y lo he formado de antiguo? Ahora he hecho que sea tuyo el arrasar las ciudades fortificadas hasta convertirlas en montones ruinosos. ²⁶ Por eso sus habitantes tenían poco poder. Estaban consternados y confundidos. Eran como la hierba del campo y como la hierba verde, como la hierba de los tejados y como el grano desgastado antes de crecer. ²⁷ Pero yo sé que te sientas, que sales, que entras y que te enfureces contra mí. ²⁸ A causa de tu furia contra mí, y porque tu arrogancia ha subido a mis oídos, pondré mi garfio en tu nariz y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por el que viniste.

²⁹ “Esta será la señal para vosotros: Este año comeréis lo que crezca por sí mismo, y el segundo año lo que brote de él; y el tercer año sembraréis y segaréis, y plantaréis viñas y comeréis su fruto. ³⁰ El remanente que ha escapado de la casa de Judá volverá a echar raíces hacia abajo y a dar fruto hacia arriba. ³¹ Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte Sión los que escapen. El celo de Yahvé lo realizará.

³² “Por eso dice el Señor sobre el rey de Asiria: ‘No vendrá a esta ciudad, ni lanzará una flecha contra ella. No vendrá ante ella con escudo, ni levantará un montículo contra ella. ³³ Volverá por el mismo camino por el que vino, y no vendrá a esta ciudad’, dice el Señor. ³⁴ ‘Porque yo defenderé esta ciudad para salvarla, por mí y

por mi siervo David' ”.

³⁵ Aquella noche, el ángel de Yavé salió e hirió a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios. Cuando los hombres se levantaron de madrugada, he aquí que todos ellos eran cadáveres. ³⁶ Entonces Senaquerib, rey de Asiria, partió, se fue a su casa y vivió en Nínive. ³⁷ Mientras adoraba en la casa de Nisroc, su dios, Adramelec y Sharezer lo hirieron con la espada, y escaparon a la tierra de Ararat. Su hijo Esar Haddón reinó en su lugar.

20

¹ En aquellos días Ezequías estaba enfermo y moribundo. El profeta Isaías, hijo de Amoz, se acercó a él y le dijo: “Yahvé dice: ‘Pon en orden tu casa, porque morirás y no vivirás’ ”.

² Entonces volvió su rostro hacia la pared y oró a Yavé, diciendo: ³ “Acuérdate ahora, Yavé, te lo ruego, de cómo he andado delante de ti con verdad y con un corazón perfecto, y he hecho lo que es bueno ante tus ojos.” Y Ezequías lloró amargamente.

⁴ Antes de que Isaías saliera a la parte central de la ciudad, le llegó la palabra de Yavé, que decía: ⁵ “Vuelve y dile a Ezequías, príncipe de mi pueblo: ‘Yavé, el Dios de David, tu padre, dice: “He oído tu oración. He visto tus lágrimas. He aquí que yo te curaré. Al tercer día subirás a la casa de Yavé. ⁶ Añadiré a tus días quince años. Te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria. Defenderé esta ciudad por mí y por mi siervo David”’.

⁷ Isaías dijo: “Toma una torta de higos”.

Lo cogieron y lo pusieron a hervir, y se recuperó.

⁸ Ezequías dijo a Isaías: “¿Cuál será la señal de que Yahvé me sanará y de que subiré a la casa de Yahvé al tercer día?”

⁹ Isaías dijo: “Esta será la señal para ustedes de parte de Yahvé, de que Yahvé hará lo que ha dicho: ¿debe la sombra avanzar diez pasos, o retroceder diez pasos?”

¹⁰ Ezequías respondió: “Es cosa ligera que la sombra avance diez pasos. No, sino que la sombra vuelva atrás diez pasos”.

¹¹ El profeta Isaías clamó a Yahvé, y éste hizo retroceder diez pasos la sombra que había descendido en el reloj de sol de Acáz.

¹² En aquel tiempo Berodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un regalo a Ezequías, pues había oído que Ezequías había estado enfermo. ¹³ Ezequías los escuchó y les mostró todo el depósito de sus cosas preciosas: la plata, el oro, las especias y el aceite precioso, y la casa de su armadura, y todo lo que se encontraba en sus tesoros. No había nada en su casa, ni en todo su dominio, que Ezequías no les mostrara.

¹⁴ Entonces el profeta Isaías se acercó al rey Ezequías y le dijo: “¿Qué han dicho estos hombres? ¿De dónde han venido a ti?”

Ezequías dijo: “Han venido de un país lejano, incluso de Babilonia”.

¹⁵ Él dijo: “¿Qué han visto en tu casa?”

Ezequías respondió: “Han visto todo lo que hay en mi casa. No hay nada entre mis tesoros que no les haya mostrado”.

¹⁶ Isaías dijo a Ezequías: “Escucha la palabra de Yahvé. ¹⁷ ‘He aquí que vienen días en que todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han almacenado hasta hoy, será llevado a Babilonia. No quedará nada’, dice el Señor. ¹⁸ ‘Se llevarán a algunos de tus hijos que saldrán de ti, a los que engendrarás, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia’ ”.

¹⁹ Entonces Ezequías dijo a Isaías: “La palabra de Yahvé que has pronunciado es buena”. Dijo además: “¿No es así, si la paz y la verdad estarán en mis días?”

²⁰ El resto de los hechos de Ezequías, y toda su fuerza, y cómo hizo el estanque y el conducto, y cómo introdujo el agua en la ciudad, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ²¹ Ezequías durmió con sus padres, y su hijo Manasés reinó en su lugar.

21

¹ Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. El nombre de su madre era Hefzibá.

² Hizo lo que era malo a los ojos de Yavé, según las abominaciones de las naciones que Yavé arrojó delante de los hijos de Israel. ³ Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías, su padre, había destruido; levantó altares para Baal e hizo una Asera, como hizo Ajab, rey de Israel, y adoró a todo el ejército del cielo, y les

servió. ⁴ Edificó altares en la casa de Yahvé, de la cual Yahvé dijo: “Pondré mi nombre en Jerusalén”. ⁵ Construyó altares para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa de Yavé. ⁶ Hizo pasar a su hijo por el fuego, practicó la hechicería, usó encantamientos y trató con los que tenían espíritus familiares y con los magos. Hizo mucho mal a los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira. ⁷ Puso la imagen grabada de Asera que había hecho en la casa de la que Yahvé dijo a David y a Salomón su hijo: “En esta casa y en Jerusalén, que he elegido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; ⁸ no haré que los pies de Israel vuelvan a errar fuera de la tierra que di a sus padres, con tal de que observen hacer todo lo que les he mandado, y toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.” ⁹ Pero ellos no escucharon, y Manasés los sedujo para que hicieran lo que es malo, más de lo que hicieron las naciones que Yahvé destruyó antes de los hijos de Israel.

¹⁰ Yahvé habló por medio de sus siervos los profetas, diciendo: ¹¹ “Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha hecho estas abominaciones, y ha hecho maldades mayores que las que hicieron los amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos; ¹² por tanto, Yahvé, el Dios de Israel, dice: He aquí que yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oiga le hormigüearán ambos oídos. ¹³ Extenderé sobre Jerusalén la línea de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, limpiándolo

y poniéndolo boca abajo. ¹⁴ Desecharé el remanente de mi herencia y lo entregaré en manos de sus enemigos. Se convertirán en presa y botín de todos sus enemigos, ¹⁵ porque han hecho lo que es malo ante mis ojos, y me han provocado a la ira desde el día en que sus padres salieron de Egipto, hasta hoy.’ ”

¹⁶ Además, Manasés derramó mucha sangre inocente, hasta llenar Jerusalén de un extremo a otro; además de su pecado con el que hizo pecar a Judá, al hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé.

¹⁷ El resto de los hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y su pecado que cometió, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ¹⁸ Manasés durmió con sus padres y fue enterrado en el jardín de su casa, en el jardín de Uza; y su hijo Amón reinó en su lugar.

¹⁹ Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesulmet, hija de Haruz de Jotba. ²⁰ Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, como lo hizo su padre Manasés. ²¹ Anduvo en todos los caminos en que anduvo su padre, y sirvió a los ídolos que su padre servía, y los adoró; ²² y abandonó a Yavé, el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Yavé.

²³ Los servidores de Amón conspiraron contra él y mataron al rey en su propia casa. ²⁴ Pero el pueblo del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y el pueblo del país hizo rey a su hijo Josías en su lugar. ²⁵ Los demás hechos de Amón, ¿no están escritos en el

libro de las crónicas de los reyes de Judá? ²⁶ Fue enterrado en su tumba en el jardín de Uza, y su hijo Josías reinó en su lugar.

22

¹ Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yedida, hija de Adaías de Bozcat. ² Hizo lo que era justo a los ojos de Yavé, y siguió todo el camino de David, su padre, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.

³ En el año dieciocho del rey Josías, el rey envió a Safán, hijo de Azalías, hijo de Mesulam, el escriba, a la casa de Yavé, diciendo: ⁴ “Sube al sumo sacerdote Hilcías, para que cuente el dinero que se trae a la casa de Yavé, que los guardianes del umbral han reunido del pueblo. ⁵ Que lo entreguen en mano de los obreros que tienen la vigilancia de la casa de Yavé; y que lo den a los obreros que están en la casa de Yavé, para reparar los daños de la casa, ⁶ a los carpinteros, a los constructores y a los albañiles, y para comprar madera y piedra cortada para reparar la casa. ⁷ Sin embargo, no se les pedirá cuenta del dinero entregado en sus manos, porque ellos actúan con fidelidad.”

⁸ El sumo sacerdote Hilcías dijo al escriba Safán: “He encontrado el libro de la ley en la casa de Yahvé”. Hilcías entregó el libro a Safán, y éste lo leyó. ⁹ El escriba Safán fue a ver al rey y le trajo de nuevo la noticia, diciendo: “Tus servidores han vaciado el dinero que se encontró en la casa y lo han entregado en manos

de los obreros que tienen la supervisión de la casa de Yavé.” ¹⁰ El escriba Safán informó al rey diciendo: “El sacerdote Hilcías me ha entregado un libro”. Entonces Safán lo leyó ante el rey.

¹¹ Cuando el rey escuchó las palabras del libro de la ley, se rasgó las vestiduras. ¹² El rey ordenó al sacerdote Hilcías, a Ajicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías, siervo del rey, diciendo: ¹³ “Vayan a consultar a Yavé por mí, por el pueblo y por todo Judá, sobre las palabras de este libro que se ha encontrado pues es grande la ira del Señor que se ha encendido contra nosotros, porque nuestros padres no han escuchado las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que está escrito acerca de nosotros.”

¹⁴ Entonces el sacerdote Hilcías, Ajicam, Acbor, Safán y Asaías fueron a ver a la profetisa Hulda, esposa de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guardián del armario (que vivía en Jerusalén en el segundo barrio), y hablaron con ella. ¹⁵ Ella les dijo: “Yahvé, el Dios de Israel, dice: ‘Díganle al hombre que los ha enviado a mí: ¹⁶ “Yahvé dice: ‘He aquí que yo traigo el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, incluso todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá. ¹⁷ Porque me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, para provocarme a la ira con toda la obra de sus manos, por eso mi ira se encenderá contra este lugar, y no se apagará.’” ¹⁸ Pero al rey de Judá, que te envió a consultar a Yavé, dile: “Dice Yavé, el Dios de Israel: ‘En cuanto a las palabras que has oído, ¹⁹ porque tu

corazón se enterneció y te humillaste ante Yavé cuando oíste lo que hablé contra este lugar y contra sus habitantes, para que se convirtieran en desolación y maldición, y has rasgado tus vestiduras y llorado ante mí, yo también te he oído', dice Yavé. ²⁰ 'Por lo tanto, he aquí que te reuniré con tus padres, y serás reunido a tu tumba en paz. Tus ojos no verán todo el mal que traeré a este lugar' ” '. Así que llevaron este mensaje al rey.

23

¹ El rey envió, y se reunieron con él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. ² El rey subió a la casa de Yavé, y con él todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, con los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, tanto el pequeño como el grande; y leyó en su presencia todas las palabras del libro de la alianza que se encontraba en la casa de Yavé. ³ El rey se puso de pie junto a la columna e hizo un pacto ante Yavé de caminar en pos de Yavé y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos con todo su corazón y toda su alma, para confirmar las palabras de este pacto que estaban escritas en este libro; y todo el pueblo estuvo de acuerdo con el pacto.

⁴ El rey ordenó al sumo sacerdote Jilquías, a los sacerdotes del segundo orden y a los guardianes del umbral, que sacaran del templo de Yavé todos los recipientes que habían sido fabricados para Baal, para Asera y para todo el ejército del cielo; y los quemó fuera de Jerusalén, en los

campos del Cedrón, y llevó sus cenizas a Betel. ⁵ Se deshizo de los sacerdotes idólatras que los reyes de Judá habían ordenado que quemaran incienso en los lugares altos de las ciudades de Judá y en los lugares de los alrededores de Jerusalén; los que también quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna, a los planetas y a todo el ejército del cielo. ⁶ Sacó la Asera de la casa de Yavé, fuera de Jerusalén, hasta el arroyo Cedrón, y la quemó en el arroyo Cedrón, la redujo a polvo y arrojó su polvo sobre las tumbas de la gente común. ⁷ Derribó las casas de las prostitutas masculinas que estaban en la casa de Yavé, donde las mujeres tejían coladuras para el Ashera. ⁸ Sacó a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes habían quemado incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los lugares altos de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, el gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda del hombre en la puerta de la ciudad. ⁹ Sin embargo, los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Yavé en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos. ¹⁰ Profanó a Tofet, que está en el valle de los hijos de Hinom, para que nadie hiciera pasar a su hijo o a su hija por el fuego a Moloc. ¹¹ Quitó los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, a la entrada de la casa de Yavé, junto a la habitación de Natán Melec, el oficial que estaba en el atrio, y quemó con fuego los carros del sol. ¹² El rey derribó los altares que estaban en el techo de la habitación

superior de Acaz, que habían hecho los reyes de Judá, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la Casa de Yavé, y los derribó de allí, y arrojó su polvo al arroyo Cedrón.

¹³ El rey profanó los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la derecha del monte de la corrupción, que Salomón, rey de Israel, había edificado para Astoret, abominación de los sidonios, para Quemos, abominación de Moab, y para Milcom, abominación de los hijos de Amón.

¹⁴ Rompió las columnas, cortó los postes de Asera y llenó sus lugares con huesos de hombres.

¹⁵ Además, el altar que estaba en Betel y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, ese altar y el lugar alto los derribó; y quemó el lugar alto y lo redujo a polvo, y quemó la Asera. ¹⁶ Al volverse Josías, divisó los sepulcros que estaban allí en el monte; y mandó sacar los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar, y lo profanó, conforme a la palabra de Yahvé que proclamaba el hombre de Dios que anunciaba estas cosas. ¹⁷ Entonces dijo: “¿Qué monumento es el que veo?”

Los hombres de la ciudad le dijeron: “Es la tumba del hombre de Dios que vino de Judá y proclamó estas cosas que has hecho contra el altar de Betel”.

¹⁸ Dijo: “¡Dejadle! Que nadie mueva sus huesos”. Así que dejaron en paz sus huesos, con los del profeta que salió de Samaria. ¹⁹ También tomó Josías todas las casas de los lugares altos que había en las ciudades de Samaria, que los

reyes de Israel habían hecho para provocar la ira de Yavé, e hizo con ellas lo mismo que había hecho en Betel. ²⁰ Mató a todos los sacerdotes de los lugares altos que estaban allí, sobre los altares, y quemó huesos de hombres sobre ellos; y volvió a Jerusalén.

²¹ El rey ordenó a todo el pueblo diciendo: “Celebrad la Pascua a Yahvé, vuestro Dios, como está escrito en este libro de la Alianza.” ²² Ciertamente no se celebró una Pascua así desde los días de los jueces que juzgaban a Israel, ni en todos los días de los reyes de Israel, ni de los reyes de Judá; ²³ pero en el año dieciocho del rey Josías, se celebró esta Pascua a Yavé en Jerusalén.

²⁴ Además, Josías eliminó a los que tenían espíritus familiares, a los magos y a los terafines,* y a los ídolos, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para confirmar las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías encontró en la casa de Yavé. ²⁵ No hubo antes de él ningún rey que se convirtiera a Yavé con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, según toda la ley de Moisés; y no hubo ninguno como él que se levantara después de él. ²⁶ Sin embargo, Yahvé no se apartó del ardor de su gran ira, con la que ardía su enojo contra Judá, a causa de toda la provocación con que Manasés lo había provocado. ²⁷ Yahvé dijo: “También quitaré a Judá de mi vista, como he quitado a Israel; y desecharé esta ciudad que he

* **23:24** Los terafines eran ídolos domésticos.

elegido, Jerusalén, y la casa de la que dije: ‘Mi nombre estará allí.’”

²⁸ Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ²⁹ En sus días el faraón Necho, rey de Egipto, subió contra el rey de Asiria hasta el río Éufrates; y el rey Josías fue contra él, pero el faraón Necho lo mató en Meguido cuando lo vio. ³⁰ Sus servidores lo llevaron muerto en un carro desde Meguido, lo trajeron a Jerusalén y lo enterraron en su propia tumba. El pueblo del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, lo ungió y lo hizo rey en lugar de su padre.

³¹ Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna. ³² Hizo lo que era malo a los ojos de Yavé, según todo lo que habían hecho sus padres. ³³ El faraón Necho lo puso en prisión en Ribla, en la tierra de Hamat, para que no reinara en Jerusalén, y le impuso un tributo de cien talentos de plata y un talento[†] de oro. ³⁴ El faraón Necho hizo rey a Eliaquim, hijo de Josías, en lugar de Josías, su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim; pero se llevó a Joacaz, que vino a Egipto y murió allí. ³⁵ Joacim entregó la plata y el oro al faraón, pero gravó la tierra para dar el dinero según el mandato del faraón. Exigió la plata y el oro del pueblo de la tierra,

[†] **23:33** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

a cada uno según su valoración, para dárselo al faraón Necó. ³⁶ Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebida, hija de Pedaiás de Rumah. ³⁷ Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según todo lo que habían hecho sus padres.

24

¹ En sus días subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Joacim fue su siervo durante tres años. Luego se volvió y se rebeló contra él. ² Yahvé envió contra él grupos de caldeos, grupos de sirios, grupos de moabitas y grupos de hijos de Amón, y los envió contra Judá para destruirla, según la palabra de Yahvé que habló por medio de sus siervos los profetas. ³ Ciertamente por mandato de Yahvé esto vino sobre Judá, para quitarlos de su vista por los pecados de Manasés, según todo lo que hizo, ⁴ y también por la sangre inocente que derramó; porque llenó a Jerusalén de sangre inocente, y Yahvé no quiso perdonar. ⁵ Los demás hechos de Joacim y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ⁶ Y Joacim durmió con sus padres, y su hijo Joaquín reinó en su lugar.

⁷ El rey de Egipto no salió más de su tierra, porque el rey de Babilonia había tomado, desde el arroyo de Egipto hasta el río Éufrates, todo lo que pertenecía al rey de Egipto.

⁸ Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres

meses. Su madre se llamaba Nehushta, hija de Elnatán de Jerusalén. ⁹ Hizo lo que era malo a los ojos de Yavé, según todo lo que había hecho su padre. ¹⁰ En aquel tiempo los servidores de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron a Jerusalén, y la ciudad fue sitiada. ¹¹ Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a la ciudad mientras sus siervos la sitiaban, ¹² y Joaquín, rey de Judá, salió hacia el rey de Babilonia: él, su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y el rey de Babilonia lo capturó en el octavo año de su reinado. ¹³ Sacó de allí todos los tesoros de la casa de Yavé y los tesoros de la casa real, y cortó en pedazos todos los objetos de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho en el templo de Yavé, como había dicho Yavé. ¹⁴ Se llevó a toda Jerusalén, a todos los príncipes y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros. No quedó nadie más que los más pobres del país. ¹⁵ Llevó a Joaquín a Babilonia, con la madre del rey, las mujeres del rey, sus oficiales y los principales hombres del país. Los llevó en cautiverio desde Jerusalén hasta Babilonia. ¹⁶ El rey de Babilonia llevó cautivos a Babilonia a todos los hombres poderosos, siete mil, y a los artesanos y herreros, mil, todos ellos fuertes y aptos para la guerra. ¹⁷ El rey de Babilonia hizo rey en su lugar a Matanías, hermano del padre de Joaquín, y le cambió el nombre por el de Sedequías.

¹⁸ Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en

Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna. ¹⁹ Hizo lo que era malo a los ojos de Yavé, según todo lo que había hecho Joacim. ²⁰ Porque por la ira de Yavé, esto sucedió en Jerusalén y en Judá, hasta que los expulsó de su presencia.

Entonces Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25

¹ En el noveno año de su reinado, en el décimo mes, a los diez días del mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acampó contra ella; y construyeron contra ella fortalezas alrededor. ² Así estuvo sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías. ³ En el noveno día del cuarto mes, la hambruna fue severa en la ciudad, de modo que no hubo pan para el pueblo de la tierra. ⁴ Entonces se abrió una brecha en la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron de noche por el camino de la puerta entre las dos murallas, que estaba junto al jardín del rey (ahora los caldeos estaban contra la ciudad alrededor); y el rey se fue por el camino del Arabá. ⁵ Pero el ejército caldeo persiguió al rey y lo alcanzó en las llanuras de Jericó, y todo su ejército se dispersó de él. ⁶ Entonces capturaron al rey y lo llevaron al rey de Babilonia, a Ribla, y lo juzgaron. ⁷ Mataron a los hijos de Sedequías ante sus ojos, luego le sacaron los ojos, lo ataron con grilletes y lo llevaron a Babilonia.

⁸ En el mes quinto, a los siete días del mes, que era el año decimonoveno del rey Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia. ⁹ Quemó la casa de Yahvé, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén. Quemó con fuego todas las casas grandes. ¹⁰ Todo el ejército de los caldeos, que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén. ¹¹ Nabuzaradán, el capitán de la guardia, se llevó cautivo al resto del pueblo que había quedado en la ciudad y a los que habían desertado al rey de Babilonia; todo el resto de la multitud. ¹² Pero el capitán de la guardia dejó a algunos de los más pobres de la tierra para que trabajaran las viñas y los campos.

¹³ Los caldeos rompieron las columnas de bronce que había en la casa de Yavé, así como las bases y el mar de bronce que había en la casa de Yavé, y llevaron los pedazos de bronce a Babilonia. ¹⁴ Se llevaron las ollas, las palas, los apagadores, las cucharas y todos los recipientes de bronce con los que servían. ¹⁵ El capitán de la guardia se llevó las sartenes para el fuego, las palanganas, lo que era de oro, por oro, y lo que era de plata, por plata. ¹⁶ Los dos pilares, el único mar y las bases, que Salomón había hecho para la casa de Yavé, el bronce de todos estos recipientes no se pesaba. ¹⁷ La altura de la única

columna era de dieciocho codos,* y sobre ella había un capitel de bronce. La altura del capitel era de tres codos, con red y granadas en el capitel alrededor, todo de bronce; y la segunda columna con su red era como éstas.

¹⁸ El capitán de la guardia tomó a Seraías, el sumo sacerdote, a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardianes del umbral; ¹⁹ y de la ciudad tomó a un oficial que estaba al frente de los hombres de guerra, y a cinco hombres de los que habían visto la cara del rey, que se encontraban en la ciudad, y al escriba, al capitán del ejército que reunía al pueblo del país, y a sesenta hombres del pueblo del país que se encontraban en la ciudad. ²⁰ Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó al rey de Babilonia, a Ribla. ²¹ El rey de Babilonia los atacó y los mató en Ribla, en la tierra de Hamat. Y Judá fue llevado cautivo fuera de su tierra.

²² En cuanto al pueblo que había quedado en la tierra de Judá y que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dejado como gobernador a Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán.

²³ Cuando todos los capitanes de las fuerzas, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había nombrado gobernador a Gedalías, vinieron a Gedalías a Mizpa, Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet el netofita, y Jaazaniás hijo del maacateo, ellos y sus hombres. ²⁴ Gedalías les

* **25:17** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

juró a ellos y a sus hombres, y les dijo: “No teman por los siervos de los caldeos. Moren en la tierra y sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien”.

²⁵ Pero en el séptimo mes vino Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real, y diez hombres con él, e hirieron a Gedalías de tal manera que murió, con los judíos y los caldeos que estaban con él en Mizpa. ²⁶ Todo el pueblo, tanto el pequeño como el grande, y los capitanes de las fuerzas se levantaron y fueron a Egipto, porque tenían miedo de los caldeos. ²⁷ En el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, Evilmerodac, rey de Babilonia, en el año en que comenzó a reinar, liberó a Joaquín, rey de Judá, de la prisión, ²⁸ y le habló amablemente y puso su trono por encima del trono de los reyes que estaban con él en Babilonia, ²⁹ y le cambió sus ropas de prisión. Joaquín comió pan delante de él continuamente todos los días de su vida; ³⁰ y para su manutención, se le dio continuamente una ración de parte del rey, cada día una porción, todos los días de su vida.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2022-11-11

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13